

LUZ SOBRE EL ISLAM

Una guía práctica para responder
a las preguntas más frecuentes
de los musulmanes

FRANCESCO MAGGIO



LUZ SOBRE EL ISLAM

Francesco Maggio

contattonow@yahoo.it

www.tuttoversoimusulmani.net - www.youtube.com/hanifilmoro

Traducción al español: Carolina Romero

Cubierta: Josanar@gmail.com

© PM Internacional

Apdo. 573 - 18080 Granada - España

www.pminternacional.org - info@pminternacional.org

Título del original en italiano: *Luce sull'Islam*, publicado por Edición Patmos, Perugia, Italia. Primera edición: marzo 2000. ISBN: 88-85290-24-8.

Los contenidos de la Colección Musulmania no siempre se corresponden con la opinión de los editores. Se publican, sin embargo, como un medio para fomentar el intercambio de diferentes puntos de vista y motivar a la reflexión.

Las citas bíblicas, a menos que se indique otra cosa, han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960. Las citas coránicas están tomadas de la versión de Julio Cortés, Editorial Herder, Barcelona, 1992, 784 pp.

2010 Primera edición

Índice

Prólogo	9
Introducción	17
1. Los cristianos responden a los musulmanes	
La Biblia fue alterada	21
Dios no tuvo ningún un hijo carnal (Jesús)	29
Los cristianos no adoran a un solo Dios	32
Es imposible que Dios se convierta en hombre.....	41
Jesús no fue crucificado	45
Jesús vino para Israel, Mahoma para toda la humanidad	53
Jesús es un profeta como todos los demás	56
2. Respuesta cristiana a las enseñanzas islámicas	
Mahoma fue profetizado en la Biblia	63
Los profetas no tienen pecado	67
La salvación se obtiene por medio de las obras.....	69
3. Los cristianos examinan el Corán.....	71
El Corán es divino porque fue revelado a un profeta analfabeto	79

El Corán fue revelado en un árabe perfecto.	86
El Corán de hoy es la versión original	90

Conclusiones	100
------------------------	-----

APÉNDICES

A. Argumentos para evangelizar musulmanes	105
B. Resumen de la fe islámica	109
C. Profundizaciones	115
Glosario	123
Bibliografía	127

DEDICADO a mis hermanos en Cristo: Randy Lawler, Paul Stilli, y Godfrey Miller, a quienes el Señor usó para formarme en estos años de servicio.

Ha sido también considerable la contribución de mi esposa Mónica, sin cuya ayuda no hubiera sido posible su publicación.

Estad siempre preparados para presentar defensa de la esperanza que está en vosotros a todo el que os demande razón. Pero hacedlo con mansedumbre y reverencia.
(1 Pedro 3:15-16)

Prólogo

Jesús les respondió: Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: Yo soy el Cristo y enseñarán a muchos ... Surgirán muchos falsos profetas, engañarán a muchos ... así que si os dicen: Está en el desierto, no salgáis. Está en los aposentos, no lo creáis (Mateo 24:4, 11, 26).

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS diversos acontecimientos han atraído la atención de la iglesia, y uno de estos ha sido el crecimiento del islam en todo el mundo. La llamada de los musulmanes a la oración ha despertado también a la iglesia. Muchos cristianos tienen miedo y están preocupados por el despertar islámico que se ha verificado en los últimos tres decenios. Sus repercusiones han demostrado qué impacto pueda tener la fe islámica sobre el curso de la historia mundial. En consecuencia, hoy el islam se ha convertido en el sujeto principal de la oración y del interés de la iglesia cristiana. Sin embargo, existe el peligro de que su crecimiento pase a ser sólo un tema de discusión, de conferencia muy interesantes en las

comunidades cristianas, pero solamente hablando o discutiendo el tema se obtendrá muy poco. Por lo tanto, tenemos que preguntarnos: ¿de qué manera quiere Dios que actúemos frente a este desafío?

Objetivo de este libro

Por una parte, sirve para estimular a los creyentes a considerar la evangelización de los musulmanes, para conducirlos a la fe en Cristo como el Hijo de Dios. Además, permitirá conocer anticipadamente sus principales y frecuentes objeciones, así como sus respuestas más comunes, y de esta manera lograr con cierta facilidad poner en discusión sus argumentos, sirviéndonos de la Biblia. Está estructurado para obtener en forma directa la información deseada y es de fácil utilización.

Su contenido está simplificado y ha tenido en cuenta la situación islámica, particularmente la que se vive en Europa. Es decir, no se trata aquí de profundizar en la materia, lo que sería de gran ayuda para los cristianos de, por ejemplo, Inglaterra (donde la apología cristiano-musulmana asume derivaciones más intrínsecas y vastas). Esto no significa que en un futuro los musulmanes en Europa no puedan modificar su comportamiento como en otros países. Si nos capacitamos hoy, estaremos mejor preparados para mañana.

Este material sugiere cómo presentar el Evangelio, y cómo hablar y responder en manera correcta a eventuales preguntas y dudas de la comunidad musulmana, mostrando por qué creemos en la Biblia, y algo de mayor importancia aún, generando una actitud de apertura hacia Jesús (2 Timoteo 2:24-25). Otro objetivo, que es también nuestro mayor deseo, es que además de la necesidad de que los

musulmanes sean tocados por el Evangelio, reconozcan mediante la gracia de Dios, a Aquel que los puede salvar ahora y para siempre de la perdición eterna: Jesús, el Mesías nuestro Salvador personal (Juan 20:31). De hecho, el presente estudio está dirigido a todas aquellas personas que tienen algún tipo de contacto directo o indirecto con nuestros amigos musulmanes, para guiarlos en la tarea de desafiar a los miembros de tal comunidad a considerar seriamente la raíz del plan divino de la salvación en Cristo.

Puede que algunos de ustedes, hermanos y hermanas, habrían dado testimonio a sus amigos o conocidos musulmanes si tan solo hubieran tenido algún tipo de preparación sobre cómo tratar con ellos del tema de la salvación. Este compendio de ideas es el fruto de experiencias vividas con mis amigos musulmanes, por lo cual se ofrece como una visión panorámica estrictamente necesaria de la doctrina islámica y no es, por cierto, una exposición exhaustiva. Al mismo tiempo, pretende capacitar a aquellas personas que, no teniendo una preparación académica sobre la doctrina en discusión, deseen estar mejor instruídos en el tema. Deseamos que encuentren en este libro un instrumento que les pueda facilitar la tarea de presentar el Evangelio a los hijos del islam.

Puntos de contacto entre cristianos y musulmanes

Algunas verdades bíblicas, como veremos, no son completamente conocidas por los musulmanes. Este precioso pueblo cree en una religión, «la religión de Dios», y si se les dice que el islam es una religión falsa, que Alá (*Allah* en árabe) no es Dios y que deben aceptar a Jesús como el Hijo

de Dios, único camino que lleva al Padre, ciertamente se marcharían porque se estaría contradiciendo y desvalorizando su creencia. Debemos aprender a usar las pocas palabras que ellos conocen para acompañarles a descubrir las verdades fundamentales y necesarias para la salvación en Jesús, el Hijo de Dios.

Si nosotros tenemos la sensibilidad necesaria, en vez de levantar barreras lograremos comunicar el amor de Dios, y como resultado se podrán acercar al conocimiento de Jesús. Este material se presta para facilitar al creyente en Cristo a relacionarse con los musulmanes y comunicarles con una mayor eficacia el Evangelio. Si eventualmente después de haberlo leído se encuentran en la situación de evangelizar a uno de estos musulmanes, pongan atención de no tratar de mostrarle aquellas cosas que deberían saber del Corán, ya que, como resultado se puede obtener un efecto *boomerang*. Los dogmas islámicos aquí presentados no son conocidos por el común de los musulmanes. Puede ser que con más frecuencia se encuentren con estos amigos limpiavidrios que citan algunas cosas más recurrentes de la doctrina del islam, o quizá con algunos intelectuales, los cuales presenten argumentos profundos y poco comunes. Como fuera, les toca a ustedes discernir qué tipo de interlocutor tendrán por delante para orientar la discusión según el individuo.

Consideren este compendio como un modesto punto de partida. No es necesario aprender de memoria cada argumento aquí tratado. Los versículos bíblicos que yo utilizo o mis argumentos para rebatir la doctrina islámica, son sólo sugerencias. Cada cual debe encontrar un sistema personal, sin perder de vista el método y los argumentos que pre-

sento. Es aconsejable poseer un Corán para verificar personalmente en qué cosas creen. Hoy se puede obtener una copia en cualquier librería de cierto nivel.

Aquí encontrarán los argumentos y respuestas que son frecuentemente usados por los musulmanes, y se exponen de manera sencilla y práctica las tendencias generales, citando aquellos capítulos claves del Corán, en los que se fundamentan sus creencias más arraigadas, con el fin de facilitar la tarea a todos los que no posean un Corán. En este libro se escudriñan aquellos conceptos que ponen en dificultad los contenidos del Corán, que son los pocos puntos de contacto entre la fe cristiana y la religión islámica, es decir, entre la Biblia y el Corán. No se debe perder de vista que el Jesús que se presenta en el Corán es otro Jesús y que el Corán es «otro» Evangelio.

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema (Gálatas 1: 6-8).

Por lo tanto, al hablar con un musulmán no se detengan mucho en el Corán, de manera que pudiesen pensar que ustedes creen en él.

«El conocimiento enorgullece, el amor edifica». Apelar e instruir al hombre para que reciba a Jesús no significa aplastarlo con nuestro conocimiento, estamos de acuerdo que esto no es el cristianismo.

Aún cuando estuviéramos bien motivados para evangelizarlos, por falta de tacto podríamos obtener resultados totalmente opuestos. Cuando hablen con los musulmanes sobre los argumentos que trataremos aquí es bueno formularles preguntas que los ayuden a reflexionar con calma y los capacite a distinguir entre lo verdadero y lo falso. No se anticipen a aquellas deducciones a las que deben llegar, pues se pueden sentir atacados y en consecuencia, tratarán de defenderse (lo cual les producirá rechazo a Jesús). Para ayudarlos eficazmente, debemos esperar con paciencia a que lleguen a sus propias respuestas. Es bueno mostrarle las verdades bíblicas con silogismos como hacía Jesús (parábolas). Es necesario ilustrarles y narrarles historias de nuestras propias vidas para ayudarles a comprender la bendición del Evangelio. Siguiendo estos consejos, se sorprenderán de la eficacia del método. No serán los grandes argumentos los que van a conquistar las almas sino más bien el amor. Por lo tanto, debemos hablar con ellos bajo la guía de Dios, teniendo presente que, como todos estaremos de acuerdo, es el Espíritu Santo el que convence al pecador.

Si desean mayor información, además de entrar en contacto conmigo, les aconsejo afectuosamente consultar los tratados específicos disponibles actualmente en librerías evangélicas especializadas.¹ Si por el contrario desean recibir estudios más profundos de cada capítulo, pueden contactarme y me pondré a vuestra disposición. No menos importante es pedir oración a otros creyentes cuando decidan dar testimonio y predicar a los adherentes del islam.

¹ Recomiendo *Cómo compartir tu fe con un musulmán*, Marsh, Ediciones DLC.

La Biblia nos pone en guardia con respecto al hecho de que nuestra batalla no es «contra sangre ni carne, sino contra todo principado que están en los aires».

Fuentes utilizadas

Aparte del Corán, haremos también referencia a los *hadices*² de Al-Bukhari. Algo fundamental en el desarrollo de este libro es que me basaré en las citas que se hacen en relación a los dichos y hechos del profeta del islam. Son fuentes islámicas escritas por fieles musulmanes que son de máxima credibilidad para sus seguidores en todo el mundo. Es útil tener en consideración que ellos mismos se atienen a éstas fuentes históricas para explicar ciertos hechos del Corán o para referir parámetros del mismo en un determinado momento en la vida de Mahoma.

Hemos tenido en cuenta la realidad apologética presente entre los cristianos y los musulmanes en Italia para promover su evangelización. Contiene en gran parte un extracto de noticias e informaciones, que son el resultado de las experiencias cotidianas del autor con amigos musulmanes en los últimos años. Al mismo tiempo, se pretende dar luz sobre todas las incomprensiones religiosas entre cristianos y musulmanes.

² *Hadice*: resumen de tradiciones islámicas aceptadas por los musulmanes de todo el mundo (*N. del e.*).

Introducción

Origen del islam

EL FUNDADOR de la religión islámica es Mahoma, considerado por los musulmanes como el más grande de todos los profetas. Nació en la Meca (Arabia Saudita) en 570 d.C. El Corán afirma que un día en la gruta del monte Hira, donde Mahoma se retiraba a menudo para orar, vio al arcángel Gabriel en forma humana, que le dijo: «Oh, Mahoma, tú eres el mensajero de Alá y yo soy Gabriel». Mahoma afirmó haber recibido otras revelaciones de Alá, que lo declaraban el sucesor de los profetas, incluyendo a Noé, Abraham, Moisés y Jesús.

Mahoma se autoproclamó con pasión al pueblo como: «El último mensajero que Alá envió al mundo», definiéndose a sí mismo, como el Profeta. Los paganos, los judíos y los cristianos resistieron con fuerza a sus audaces afirmaciones. Después de algunos años de persecuciones, el llamado Profeta, marchó en guerra en contra de los infieles (judíos y cristianos). De ahí a poco tiempo, fundó su incipiente co-

munidad, instituyéndola como estado teocrático y el pueblo lo consagró sucesor de Moisés. Cuando murió en 632, después de diez años de lucha armada y de guerras, la mayor parte de la Arabia central estaba ya sometida al islam, su religión.

El islam se divide

Mahoma murió sin dejar ningún heredero masculino sobre el cual perpetuar su autoridad espiritual. Su muerte inesperada no le permitió designar ni siquiera a un sucesor. Las dos corrientes principales surgidas después de su muerte fueron los sunitas (ortodoxos) y los chiítas. De estos últimos (cerca de un 10 por ciento de los musulmanes de todo el mundo) la mayoría son los actuales iraníes. Los conflictos y desacuerdos entre estas dos corrientes no se han aplacado en el curso de los siglos. Por ejemplo, la guerra Irak-Irán en la década de los ochenta, también recientemente en Arabia, unidos a los talibanes (estos últimos de Afganistán) se encuentran en conflicto contra los chiítas. Mahoma ya había afirmado que su gente se dividiría (fuente histórica tradicional) por discordias. Hay setenta y tres sectas y muchos expertos concuerdan hoy que estas superan el número previsto por Mahoma.

¿Qué es el Corán?

Históricamente se ha comprobado que a la muerte de Mahoma, el Corán no existía como libro. Era necesario crearlo, y la empresa comienza con el califa Abu Bakr, tarea bastante ardua, ya que Mahoma no había ordenado la estructura del Corán (*Corán* significa oración) ni mucho menos había designado un sucesor.

El Corán sería un conjunto de relatos históricos sobre personajes, algunos bíblicos y otros no, incluido un conjunto de enseñanzas dogmáticas, legislativas y morales, según la tradición islámica. La obra se debía ajustar a la memoria de los compañeros de Mahoma. Tales relatos presentaban serias discrepancias entre ellos, por lo tanto eran censurados por el Consejo Coránico. Muchos de los compañeros de Mahoma, quienes habían memorizado las revelaciones del profeta murieron en batallas antes de poder consignarlas. En respuesta a eso, los califas se aseguraron de crear el Corán antes de que se perdiesen todos los escritos sagrados. Hoy el Corán, como se comprenderá más adelante, aparece fragmentado y poco claro. La mayoría de los musulmanes desconocen las problemáticas del desarrollo de su libro sagrado. Por otra parte, las autoridades religiosas islámicas, hasta ahora, se reservan con celo revelar los inciertos secretos del desarrollo del Corán.

En este estudio trataremos de ese importante aspecto, ya que se examinarán cuáles son las raíces históricas que caracterizan el Corán. Actualmente el islam es divulgado por sus adherentes en todo el mundo, imponiéndose a los infieles su aceptación a cualquier precio (también al costo de la propia vida). De hecho, ha pasado a convertirse en la segunda religión más practicada en el planeta, después de la católica romana.

1

Los cristianos responden a los musulmanes

La Biblia fue alterada

EL CONCEPTO estereotipado que los musulmanes tienen de la Biblia es que los judíos y los cristianos han modificado los contenidos de las Sagradas Escrituras, es decir, la Torá, los Salmos y los Evangelios. Existen cuatro azoras en las cuales los judíos están acusados de haber falsificado (*tarif*) las Escrituras. Es importante demostrarles a los musulmanes que en ninguna parte del Corán se realizan acusaciones de que los cristianos hayan falsificado las Sagradas Escrituras.

Tengan presente que los musulmanes se apegan estrictamente al Corán, el cual representa para ellos la palabra de Alá. El testimonio de su libro sagrado con respecto a la Biblia y sus creencias tradicionales se encuentra en completa oposición. La gente de las Escrituras (*hal-el-chitab*), a los cuales se refiere el Corán, señala a los cristianos y judíos como los poseedores de las Sagradas Escrituras.

Las siguientes tres suras (como se le llama a los capítulos en el Corán) no se refieren a las falsificaciones escritas, sino a aquellas verbales u orales por parte de algunos judíos:

¿Cómo vais a anhelar que os crean si algunos de los que escuchaban la Palabra de Alá la alteraron a sabiendas, después de haberla comprendido? (sura 2:75).³

Algunos judíos alteran el sentido de las palabras y dicen: “Oímos y desobedecemos... ¡Escucha, sin que se pueda oír! ¡Raina!”, trabucando con sus lenguas y atacando la Religión. Si dijeran: “Oímos y obedecemos... ¡Escucha! ¡Unzurna!”, sería mejor para ellos y más correcto. Pero Alá les ha maldecido por su incredulidad. Creen, pero poco (4:46).

Por haber violado su pacto les hemos maldecido y hemos endurecido sus corazones. Alteran el sentido de las palabras; olvidan parte de lo que se les recordó. Siempre descubrirás en ellos alguna traición, salvo en unos pocos. ¡Borra sus faltas, perdónales! Alá ama a quienes hacen el bien (5:13).

La palabra árabe *harrafa* que se repite en cada una de estas suras, significa, específicamente: «alteración fonética de una palabra». ⁴ En el Corán, la acusación de hacer alteraciones escritas son referidas a los judíos y solamente en la sura 2:79 (aunque en el Corán no se especifica de quién se está hablando):

³ Las citas coránicas, a semejanza de las bíblicas, incluyen el número del capítulo (sura) y del versículo (aleya). De aquí en más, todas las citas coránicas serán indicadas simplemente con ambos números (*N. del e.*).

⁴ Hans Wehr, *Arabic-English Dictionary*.

¡Ay de Aquellos que escriben la Escritura con sus manos y luego dicen: Esto viene de Alá, para, luego, malvenderlo!
¡Ay de ellos por lo que sus manos han escrito! ¡Ay de ellos por lo que han cometido

En todos mis años de experiencia presentándoles el Evangelio raramente he encontrado a alguno que me cite una de estas cuatro suras. La mayoría no saben decirnos dónde exactamente el Corán nos acusa a nosotros los cristianos de alterar las Sagradas Escrituras y, en consecuencia, no pueden mostrarnos pruebas de esto. Aún si alguno supiera al respecto, seguramente no conocería las afirmaciones que hace el Corán en favor de la Biblia. No saben exponer los argumentos de las alteraciones que pudiesen haber hecho los cristianos, por ejemplo:

No cabe alteración en las palabras de Alá. ¡Ése es el éxito grandioso! (10:64).

Pero, ¿qué dice el Corán a favor de la Biblia? El Corán confirma la autenticidad de la Biblia: la Torá y los Evangelios fueron entregados por Dios a Moisés y a Jesús; estos textos son una guía, gracia, luz y amonestaciones para los pueblos (29:27; 28:43; 5:46; 5:66-68; 10:94; 40:53-54; 48:29b).

Le regalamos Isaac y Jacob, e instituimos en su descendencia el profetismo y la Escritura. Le recompensamos en la vida de acá, y en la otra es de los justos (29:27).

No dice a sus distintas descendencias, por lo tanto, la línea de Ismael está excluida. No explica que el Corán no puede ser, ni lo es, la palabra de Dios:

Si observaran la Torá, el Evangelio y la Revelación que han recibido de su Señor, disfrutarían de los bienes del cielo y

de la tierra. Hay entre ellos una comunidad que se mantiene moderada, pero ¡qué mal hacen muchos otros de ellos! (5:66).

Alá desaprueba a quienes no leen su palabra, la Biblia:

Si tienes alguna duda acerca de lo que te hemos revelado, pregunta a quienes, antes de ti, ya leían la Escritura. Te ha venido, de tu Señor, la Verdad. ¡No seas, pues, de los que dudan! (10:94).

Mahoma tenía dudas con respecto de nuestras Escrituras:

Di: “¡Gente de la Escritura! No hacéis nada de fundamento mientras no observéis la Torá, el Evangelio y la Revelación que habéis recibido de vuestro Señor”. Pero la Revelación que tú has recibido de tu Señor acrecentará en muchos de ellos su rebelión e incredulidad. ¡No te aflijas, pues, por el pueblo infiel! (5:68).

Los cristianos deben guiarse por la Biblia, la Palabra de Dios. Los musulmanes son obligados a obedecer las revelaciones bíblicas entregadas a Abraham, Moisés y Jesús, porque para el Corán las revelaciones escritas en la Biblia son fundamentales. La Torá y el Evangelio existían antes de Mahoma (10:94; 3:71, 93; 4:4; 29:46; 21:7).

Antes de ti, no enviamos sino a hombres a los que hicimos revelaciones. Si no lo sabéis, ¡preguntad a la gente de la Amonestación! (21:7).

Alá, en aquel entonces, declaraba como fidedignos los personajes de las Escrituras. La Palabra de Dios está protegida de contradicciones por parte de Dios mismo (6:34; 6:115; 18:27):

No cabe alteración en las palabras de Alá. ¡Ése es el éxito grandioso! (10:64).

Preguntas para nuestros interlocutores musulmanes: ¿la Biblia fue cambiada antes o después de la muerte de Mahoma? Si responden «antes», argumentaremos que esto no es posible, porque Alá se esforzó en proteger las escrituras bíblicas, como el mismo Corán lo afirma:

Recita lo que se te ha revelado de la Escritura de tu Señor.
No hay quien pueda cambiar Sus palabras y no encontrarás asilo fuera de Él (18:27).

Esto implica que según Alá las Escrituras eran verídicas en el tiempo de Mahoma, pues:

- ¿Tendría Dios algún interés en proteger algo que fuese falso?
- Si la Biblia hubiese sido modificada durante la vida de Mahoma, ¿Alá no habría fallado en la misión, ya que estaba a cargo de vigilar por su absoluta protección?

Si responden «después», se les puede preguntar entonces, qué nos dicen, por ejemplo, de los 14.000 manuscritos bíblicos que se encuentran en el Museo Británico en Londres, en el Vaticano, etcétera, que son de antes del nacimiento de Mahoma, los cuales, comparados con los textos actuales de la Biblia, resultan perfectamente confiables. Hagámosle a nuestros amigos musulmanes las siguientes preguntas con respecto a la Biblia:

- ¿En qué año, según dicen, fue cambiada la Biblia?
- ¿Quién la habría manipulado para cambiarla?
- ¿Tienen una versión original de la Biblia, para poder compararla con la versión actual, con la finalidad de demostrar su teoría? (para comprobar que un billete bancario es falso se lo debe contrastar con uno verdadero).

- ¿En qué parte del Corán dice que la Biblia o los Evangelios fueron modificados por los cristianos?

Cuando afirman que la Biblia fue cambiada, ¿no sería una declaración peligrosa ya que pueden admitir que el Corán se equivoca cuando afirma la autenticidad de la Biblia en todos los versículos revisados? Obviamente, un musulmán excluirá tal cosa. Por lo tanto, ¿en qué deben creer? ¿En el Corán, o en la creencia tanto tiempo enseñada, que da por sentado que la Biblia fue cambiada? ¿Alá puede escuchar tales contradicciones? Nunca tienen respuestas concisas a estas preguntas.

¿Qué pruebas da la Biblia de su autenticidad? Jesús declara sobre la autenticidad del Antiguo Testamento. Aquí tienen algunas de las afirmaciones que hizo:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido (Mateo 5:17-18).

Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti (Mateo 11:10).

Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición (Marcos 7:8-9).

Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada) (Juan 10:35).

Jesús designó a sus apóstoles como administradores de la Palabra a través del Espíritu Santo:

Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-19).

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio (Juan 15: 26-27).

Ver también Juan 14:26 y 16:13.s.

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las han recibido, y han conocido que verdaderamente salí de ti, y han creído que tú me enviste (Juan 17:8).

Los apóstoles afirman la autenticidad de las Escrituras y de las enseñanzas de Jesús:

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (Gálatas 1:11-12).

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y la gloria que vendría tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles (1 Pedro 1:10-12).

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21).

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).

Conclusiones

- El Corán testimonia en favor de la inspiración divina de la Biblia y confirmó su autenticidad ya en el tiempo de Mahoma.
- La propia Biblia da testimonio de su origen divino y su entera integridad.
- Contradictoriamente a todo lo que afirman los musulmanes, el Corán nunca acusa a los cristianos de haber modificado la Biblia; sólo hace acusaciones a pocos judíos del tiempo de Mahoma.
- Hasta este punto quedó demostrado que el Corán no contiene ninguna afirmación que diga: «El Antiguo y el Nuevo Testamento fueron modificados o falsificados».
- Los numerosos manuscritos de la Biblia, anteriores al nacimiento del islam, están perfectamente de acuerdo al contenido de las versiones actuales de la Biblia. ¿Esta no es una prueba más que suficiente?

¿Reemplaza el Corán la autoridad de la Biblia?

Me detendré brevemente para aclarar esta creencia, por la

que el Corán vino a sustituir la autoridad de la Biblia. Citan ciertos versos del Corán para sostener tal teoría, pero no saben, porque no lo han leído, que el Corán mismo afirma que Alá exige al pueblo de Israel atenerse a su pacto y que Él lo mantendría firme:

¡Hijos de Israel! Recordad la gracia que os dispensé y sed fieles a la alianza que conmigo concluisteis. Entonces, Yo seré fiel a la que con vosotros concluí. ¡Temedme, pues, a Mí y sólo a Mí! ¡Creed en lo que he revelado en confirmación de lo que habéis recibido! ¡No seáis los primeros en no creer en ello, ni malvendáis Mis signos! ¡Temedme, pues, a Mí, y sólo a Mí! (2:40-41).

Por otra parte, la falta de fidelidad hacia Dios no habría hecho nacer el Corán. No se encuentra en ninguna parte del Antiguo Testamento. Es más aún, el Corán invita a los cristianos a sujetarse estrictamente a la lectura de la Biblia y a vivir según aquello que se les ha revelado a través de ella:

Que la gente del Evangelio decida según lo que Alá ha revelado en él. Quienes no decidan según lo que Alá ha revelado ésos son los perversos (5:47).

Por lo tanto, no es verdad que el Corán haya reemplazado la Biblia. Aquí tienen algunos pasajes de la Biblia que confirman lo anterior: Salmo 89; Mateo 24:35; Juan 10:35; Apocalipsis 22:18-19.

Dios no tuvo ningún un hijo carnal (Jesús)

Esto es obvio también para los cristianos. Desgraciadamente, culpan a los cristianos de creer que Jesús sea el Hijo carnal de Dios. Esto surge por dos afirmaciones escritas en la Biblia que interpretan erróneamente.

Incomprensión del significado de «Hijo de Dios»

Acusan a los cristianos de que creemos que Jesús es el Hijo carnal (árabe: *ueled*) de Dios, nacido de una relación sexual entre Dios y María. No sólo deberíamos negarles, desconcertados, semejante acusación, sino rebatirles con todas nuestras fuerzas que para nosotros constituye una blasfemia solamente pronunciar semejante absurdo.

La base de las incomprensiones, generalmente de los árabes, no son de tipo teológicas sino mas bien lingüísticas y verbales. Sabemos que en español, como también en otros idiomas, existe sólo un término para decir «hijo», pero en árabe existen dos términos y son: *ueled* e *ibn*. El primero se refiere exclusivamente a un hijo concebido sexualmente, mientras que en general el segundo significa asemejarse tanto a una cosa o a alguien. «Es impropio de Alá adoptar un hijo» (19:35) que en árabe se dice: *Mekena lilláhi en iat-tasgidá min ueled*. Y «Dios, el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado» (112:2-3), en árabe: *Lem iulidu ue lem iuled*.

El Corán no desmiente que Jesús es el Hijo de Dios. Rechaza solamente la idea de que Jesús pudiese ser concebido de una relación sexual entre Dios y María; sin embargo, no excluye el hecho de que Dios haya tenido un Hijo (*ibn*). De hecho, podemos mostrar que el Evangelio escrito en árabe usa el término *ibn* y no *ueled* al referirse a Jesús. También los árabes cristianos usan la expresión *ibn Alá* (Hijo de Dios). Es *ibn* porque indica la relación espiritual, íntima y sin precedentes que existe entre el Padre y el Hijo, concebido por el Espíritu Santo (Lucas 1:26; Mateo 1:18; Hebreos 10:5).

Reaccionando técnicamente a este tipo de obstáculo, les diremos que existe una diferencia entre las palabras *ueled* e

ibn. Jesús es *ibn Alá* y no *ueled Alá*. Si nuestro interlocutor, por ejemplo, un marroquí, continua sin entender, le pueden hacer la siguiente pregunta: «¿Se define *ibn islam* o *ueled islam*? ¿Es *ibn* Marruecos o *ueled* Marruecos? Les dirá que ellos se consideran *ibn* Marruecos, jamás *ueled*, porque no fue generado sexualmente por Marruecos. Si aún así no entienden, recuérdense que las palabras *ueled* e *ibn* se encuentran bien definidas en el Corán y en los diccionarios árabes:

- En la sura 2:177 la palabra «viajero» quiere decir hijo de la calle (*ibnas-sabiili* y no *ueled as-sabiili*).
- En el *Diccionario árabe* la palabra «guerrero» es traducida como hijo de la guerra (*ibn el el-harb* y no *ueled el-harb*).
- Para demostraciones posteriores podemos mostrarles que los apóstoles Santiago y Juan eran llamados «hijos del trueno» (Boanerges), que es obvio también para los musulmanes que tal sobrenombre fue usado para describir el fuerte temperamento que tenían esos apóstoles (Marcos 3:17; Lucas 9:54-6).

Llegado a este punto, si nuestros amigos son sinceros, ya deberían haber entendido el significado legítimo de *ibn Alá* (Hijo de Dios).

Textos en los Evangelios donde Jesús se autodefine como «Hijo de Dios»

Algunas veces les pedirán mostrar un solo versículo donde Jesús diga ser el Hijo de Dios. De hecho no encontraremos tantos versículos donde diga expresamente: «Yo soy el Hijo de Dios», pero al leer las Escrituras y ver sus enseñan-

zas y el ejemplo que nos deja su vida, con la ayuda del Espíritu Santo nos convencemos de que Él lo es. Por ejemplo, Jesús fue condenado porque se declaraba como el Hijo de Dios dentro del contexto de haber sellado las profecías en Él cumplidas (Lucas 22:70):

Dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.

Jesús mismo se autodeclara Hijo de Dios:

Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: ¿Hijo de Dios soy? (Juan 10:36).

También los demonios reconocen la verdadera identidad de Jesús como el Hijo de Dios:

Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjunto por Dios que no me atormentes (Marcos 5:7).

¿Los musulmanes, como hombres, pueden tener mayor discernimiento que los mismos demonios?

Los cristianos no adoran a un solo Dios

El islam rechaza el concepto de la Trinidad como fue revelado en el Nuevo Testamento. Lo confunden, creen que para nosotros consiste en Dios, María y Jesús (5:116). Otro problema relacionado indirectamente con la Trinidad es que para ellos Alá es soberano en grado tal que no se rebaja a participar con su creación.

Decirle a un musulmán que Dios es Padre, es como decir que nuestra madre y Alá nos concibieron sexualmente. Cuando decimos que Dios es un padre para nosotros, es una obligación especificar que nos referimos a un Padre

perfecto, es decir, misericordioso, cariñoso, protector, etcétera. El principal problema para ellos es el concepto que tienen de Padre ya que, el estereotipo de padre que tienen es el de amo, déspota, que les ha exigido obediencia absoluta e incondicional.

Dejen de decir «tres», Será mejor para ustedes. En realidad Alá es un único Alá (4: 171b).

Son ... incrédulos aquellos que dicen: «Alá es el tercero de tres» (5:73).

Tómenme a mi y a mi madre como sus divinidades (5:116).

Quisiera destacar que no es aconsejable evangelizar a un musulmán comenzando por el concepto de Trinidad. Es mucho mejor comenzar presentándoles el plan de la salvación de Dios por medio de Jesucristo.

Los árabes adoraban tres dioses

En aquel tiempo, los politeístas árabes de la época preislámica afirmaban que los ángeles eran “hijos de Alá”. Según las fuentes del Corán, antes de que Mahoma se declarase profeta de Alá, los árabes usualmente se dirigían en oración a las divinidades tribales, que eran tres hijas de Alá: al-Lat, al-Uza y Manat. Tales adoradores atribuían a Alá el ser el creador mientras, al mismo tiempo, era el padre de estas tres hijas (53:19; 43:16).

Atribuyen hijas a Alá —gloria a él— y a ellas aquellos que deseen (16:57).

Después de haber comprendido lo anterior, la pregunta que debemos hacernos nosotros es si nuestros amigos creen (y aquí se presenta el mayor error), que nosotros consideramos a Jesús como un ángel, y por tanto, un Hijo,

de la misma manera como se equivocaban los politeístas preislámicos con respecto a las hijas de Alá. ¿Por qué no hacer esta pregunta a nuestros amigos? ¡Nosotros los cristianos como monoteístas!

El Corán contiene otro episodio que nos hace dudar si realmente el islam es una religión monoteísta. En varias suras se relata que Dios castigó a Satanás por la eternidad debido a que Alá le habría ordenado adorar a Adán. Al negarse, este fue castigado eternamente por Alá. Los otros ángeles habrían obedecido y se inclinaron para adorar la criatura, Adán.

Dijo: "¡Iblis! ¿Qué es lo que te ha impedido prosternarte ante lo que con Mis manos he creado? ¿Ha sido la altivez, la arrogancia?" (38:75).

Y cuando dijimos a los ángeles: "¡Prosternaos ante Adán!". Se prosternaron, excepto Iblis. Se negó y fue altivo: era de los infieles (2:34).

Nos sorprendemos al saber estas cosas. ¿Qué mal habría hecho Satanás al negarse adorar la criatura? ¿Qué es lo que significa esta sura a la luz de aquello que contienen? ¿Los ángeles debían adorar a los hombres?, es decir, ¿que también nosotros somos objeto de culto para los ángeles?

Como todos sabemos, incluyendo los musulmanes, Adán desobedeció a Dios, lo cual lo hizo menos merecedor de la adoración de los ángeles. Es que los musulmanes, ¿estarían adorando a Adán para no ser castigados eternamente como le sucedió a Satanás? Y si ellos, como sabemos, no adoran a Adán, permanece de todas maneras el hecho de que su libro sagrado, el Corán, contiene algo dudoso y oscuro a este respecto. La Biblia no contiene mensajes de tal

tipo, es más, condena esas prácticas desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Respuestas eventuale

Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios (Isaías 44:6).

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová es uno (Deuteronomio 6:4).

En hebreo: *Jahweh Eluhenu*, *Jahweh Echadi*. Padre, Hijo y Espíritu Santo son un solo Dios.

Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es (Marcos 12:29).

Los ejemplos (tan simbólicos) no pueden explicar en modo exhaustivo la Trinidad. De todas maneras, les propongo tres:

- El sol está formado de luz, calor y energía: si uno solo de estos elementos fuera separado de los otros dos no podría llamarse sol. Los tres elementos separados no representan tres distintos soles.
- Nosotros los hombres estamos constituídos por cuerpo, alma y espíritu (1 Tesalonicenses 5:23).
- Supongamos que Mario Rossi puede ser un operario de una fábrica, marido de Catalina y papá de Juan. Puede trabajar diligentemente en la fábrica, encontrarse en casa con su mujer y ser afectuoso y primoroso padre para su hijo. Es siempre la misma persona, el mismo hombre, Mario Rossi.

Naturalmente, estos son simples ejemplos que no pueden ser aplicados literalmente en el caso de la Trinidad y que no explican el misterio de un único Dios en tres personas.

Jesús es Dios

Para los musulmanes creer que Jesús es Dios, significa cometer un pecado mortal, porque en el Corán leen que quien dice que Jesús, el Mesías, es Dios, comete un pecado imperdonable por toda la eternidad. Ciertos musulmanes creen que a aquellos que han cometido grandes pecados (*kabir*) les espera el infierno pero no por siempre (sura 11:106-107). En correspondencia con esto un musulmán cree que un día, antes o después, irá al Paraíso, si se abstiene de declarar que Jesús es Dios, porque este es el único pecado que no tiene perdón.

No es necesario comenzar, en primera instancia, por decirle que Jesús es Dios, como comúnmente sucede. Él les dirá que nosotros creemos en una herejía, porque Jesús nunca dijo, literalmente, ser Dios. Probablemente les citarán algunos versículos de los Evangelios para demostrárselo, como por ejemplo Mateo 4:10 (cuando Jesús fue tentado por Satanás): «Entonces Jesús le dijo: Vete Satanás, porque escrito está; al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás», o también Lucas 18:19: «Jesús le dijo: Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios».

Ciertamente podremos mencionar muchos versículos bíblicos donde la divinidad de Jesús es sostenida claramente. Pero ellos les responderán que fueron los apóstoles de Jesús los que introdujeron este dogma sobre su divinidad, especialmente Pablo. Pero veamos por ejemplo una de las muchas profecías del Antiguo Testamento respecto a la

venida de Cristo. El profeta Isaías, inspirado por el Espíritu Santo declaró:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto (Isaías 9:1, 5-6).

En esta revelación bíblica profetizada setecientos años antes de Cristo, todo indica que Jesús no vendría solamente para ser un simple profeta, como los musulmanes sostienen, sino que Él fue, es y será siempre el Omnipotente Dios. Esta no fue una suposición hecha por los cristianos o por el apóstol Pablo, sino que fue la promesa de que Dios vendría al mundo en la persona del Mesías, llamado también Emanuel, que traducido del hebreo significa: «Dios con nosotros». El profeta Isaías bien profetizó, siempre inspirado por el Espíritu Santo, que Emanuel nacería de una virgen:

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (Isaías 7:14).

¿Por qué, entonces, nuestros amigos no reconocen este dogma? Seguramente porque no han leído siquiera los cuatro Evangelios; de otra manera, verían que una de las causas principales por las cuales los judíos querían matar a Jesús era porque «decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios» (Juan 5:18). ¿Fueron los judíos, entonces, los primeros en comprender lo de la divinidad de

Jesús? Solamente el Espíritu Santo revela a los hombres esta preciosísima verdad sobre Jesús.

Por otra parte, Jesús nos ha mandado a nosotros los seres humanos, a anunciar como primera verdad que Él es Dios, y a declarar también, que el perdón de los pecados es solo por medio de Él (Lucas 24:46-47). Si los musulmanes les piden que les digan si creen que Jesús es Dios, respondan francamente que Él lo es, precisándoles también que no creen en María como una divinidad.

Un tipo de aproximación

A veces es necesario establecer un contacto con el interlocutor hablando de Jesús desde el punto de vista del Corán, al menos inicialmente, para crear una conexión con el Evangelio. El mismo Corán atribuye ciertas características a Jesús, como no lo hace ningún otro profeta ni aún Mahoma. Descubrir esta verdad puede hacer nacer en su amigo un tipo de curiosidad sobre la persona de Jesús. Jesús en el Corán ocupa una posición preeminente, aunque desde luego no es el mismo Jesús descrito en los Evangelios. En un cierto sentido, vislumbrar la divinidad de Jesús en el Corán no será admitida por nuestro amigo, pero pídanle responder las siguientes preguntas:

Palabra de Dios

¿No pretende el Corán decir que Jesús es la Palabra de Dios, encarnada en el regazo de la virgen María (4:171)? Si les responde sinceramente, debería decir que sí, entonces léanle el siguiente versículo:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (Juan 1:1).

Espíritu de Dios

¿No afirma el Corán que Jesús es el Espíritu de Dios? Sí, afirma literalmente que Jesús es el Espíritu del Dios creador. Y atribuye una posición de preeminencia a Jesús por sobre todos los profetas. ¿No está declarando el Corán que Jesús —Palabra de Dios— es también el Espíritu de Dios? ¿Esto no significa que Jesús reúne en sí mismo, exactamente, las palabras y la mente del Dios creador?

¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión!
¡No digáis de Alá sino la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Alá y Su Palabra, que Él ha comunicado a María, y un espíritu que procede de Él!
¡Creed, pues, en Alá y en Sus enviados! ¡No digáis "Tres"!
¡Basta ya, será mejor para vosotros! Alá es sólo un Dios Uno. ¡Gloria a Él! Tener un hijo...Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra... ¡Alá basta como protector! (4:171).

Nació sin pecado de una virgen

El Corán afirma que Jesús es sin pecado. Preguntemos a nuestros amigos: ¿No está el Corán declarando que Jesús representa exactamente no solo la palabra y la mente de Dios, sino también el perfecto estándar moral de Dios en persona?

Dijo él: "Yo soy sólo el enviado de tu Señor para regalarte un muchacho puro" (19:19).

La señal de la hora del juicio

El libro sagrado de los musulmanes admite que Jesús volverá en calidad de juez al fin del mundo.

Será un medio de conocer la Hora. No dudéis, pues, de ella y seguidme! Esto es una vía recta! (43:361).

Jesús ha revelado que el juicio pertenece al Hijo de Dios:

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió (Juan 5:22-23).

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras (Mateo 16:27).

El Profeta a quien los musulmanes deben obedecer

El Corán establece al profeta Jesús como una absoluta autoridad también para los árabes.

Cuando Jesús vino con las pruebas claras, dijo: "He venido a vosotros con la Sabiduría y para aclararos algo de aquello en que discrepáis. Temed, pues, a Alá y obedecedme! (43:63).

Mahoma fue llamado a sostener entre su gente que Jesús es el más grande de todos los profetas. En el Corán, el ángel Gabriel gritaba a Mahoma por culpa de los árabes incrédulos que rechazaban a Jesús (aún hoy sucede así). El ángel le dijo:

Y cuando el hijo de María es puesto como ejemplo, he aquí que tu pueblo se aparta de él. Y dicen: ¿Son mejores nuestros dioses o él? Si te lo ponen, no es sino por afán de discutir. Son, en efecto, gente contenciosa (43:57-58).

Pregúntenles:

- ¿Por qué es imperativo notar que éstos atributos pertenecen sólo a Jesús?
- ¿Por qué Dios ha enviado un profeta así, único: que es

Palabra y Espíritu de Dios, sin pecado, nacido de una virgen y Juez del mundo?

- ¿Quién puede juzgar al mundo? ¿No puede ser solamente Dios el creador? ¿Por qué será Jesús el que juzgará el mundo?
- El Corán declara que todos tenemos que obedecer a Jesús. ¿Pero en qué cosas debemos obedecerle? El Evangelio expresa claramente sus mandamientos. ¿Quieres comenzar a leerlos desde hoy?

Será muy conveniente mantener una actitud humilde frente a la posición de nuestros amigos musulmanes, no imponiéndoles lo que ellos deberían entender y aceptar. Si así lo percibieran, seguramente los obligarán a defenderse o a cerrarse. Dejen, con amor, que sean ellos los que reflexionen y les hagan preguntas respecto a nuestra fe en Jesús.

Es imposible que Dios se convierta en hombre

Todas las religiones tienden a magnificar o engrandecer al Creador y le reconocen su suprema omnipotencia sobre todas las cosas y personas; sin embargo, no se comprende que Dios, desde su trascendencia, se haya hecho conocer a la humanidad en la persona de Jesús. Todas las religiones del mundo se confrontan con tal revelación. Tampoco el islam acepta o entiende la grandeza de Dios en la persona de Jesús. En consecuencia, niegan que Dios murió por los pecadores.

La fe cristiana se centra en un único Dios, que decide revelarse haciéndose humano en la persona de Jesús, el Mesías, verdadero Dios. Mediante su única y milagrosa concepción, se hace hombre y es un verdadero ser humano, desde

el momento en que nace mediante el alumbramiento de una mujer. Por tanto, está sujeto a nuestras mismas limitaciones, aunque a la vez (como Dios que es) puede hacer milagros y proclamar directamente su Palabra al hombre, sin ningún intermediario (profetas, ángeles, etcétera). De hecho, no es algo casual que los profetas empiezan sus libros con las habituales frases: «Jehová ha dicho», «Palabra de Jehová», «vino palabra de Jehová», etcétera. Por el contrario, Dios en la persona de Jesús, empieza siempre su discurso con la frase: «De cierto, de cierto, os digo».

Respuestas eventuales

En el Antiguo Testamento nos encontramos con pasajes referidos a teofanías del Creador en la persona de Jesús, que ponen en evidencia su divinidad. Los musulmanes suelen contradecirnos, alegando que ellas, así como otros textos del Nuevo Testamento, fueron elaborados por Pablo, quien no sólo las habría inventado sino que hasta había logrado hacerles creer a los cristianos más en Jesús que en Dios. Por tal razón, mostrarles escritos paulinos (por ejemplo, Romanos 1:3-4; Filipenses 2:5-7) no siempre logrará vencerlos. De cualquier manera es útil estar bien preparados. Les aconsejo hacer sus propios estudios respecto al tema.

¿Fue crucificado Dios en la persona de Jesús? Mientras tratamos de evitar la polémica, cuanto sea posible, hay que orientar las argumentaciones bíblicas hacia aquellos temas referidos en el Antiguo Testamento que han sido confirmados por Jesús en los Evangelios. No nos olvidemos aclarar que la encarnación de Jesús es un misterio, como también lo es su eternidad. Dios a través de los profetas anunció ta-

les eventos misteriosos, cerca de setecientos años antes de su venida. Aquí tenemos algunas citas bíblicas:

Por tanto, el señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (Isaías 7:14).

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto (Isaías 9:1, 5-6).

Y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito (Zacarías 12:10).

Naturalmente, Dios estaba hablando de sí mismo en relación a un evento que, en aquel tiempo, era proyectado hacia el futuro. Para cumplir estas profecías, el Creador tenía que encarnarse necesariamente, solo así pudo ser traspasado. La pregunta que surge es: ¿en quién se habría encarnado asumiendo semejanza humana? La identidad de esta persona la descubrimos en el Nuevo Testamento: Jesús, el Mesías, la Palabra y el Espíritu de Dios.

He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará (Mateo 20:18-19).

Es obvio para todos que la crucifixión incluye exactamente la acción de traspasar, es decir, pasar de una parte a otra

con un largo clavo al condenado a la cruz. Por tanto, después de las palabras de Jesús, el versículo sostiene más que suficientemente la encarnación y la crucifixión de Dios en la persona de Jesús (Zacarías 12:10).

¿Qué dice el Corán? En las suras 2.20, 106,148 y 259 afirma que Alá puede hacer todo y que tiene poder sobre todas las cosas. Nuestros amigos, en cambio, afirman que Dios no puede hacerse hombre en la persona de Jesús el Mesías; poniendo así límites a Alá. ¡Pero el Alá de la Biblia no tiene límites! Por ejemplo, ellos saben y creen que Dios habló a Moisés desde un árbol verde (así dice el Corán) que ardía sin consumirse. Si Dios es capaz de bajar sobre la tierra y hablar desde un matorral verde, ¿por qué no se puede convertir en hombre? Hemos analizado anteriormente que el Corán afirma que Jesús es la Palabra y el Espíritu de Dios. Y hemos mostrado a ellos lo que dice la Biblia al respecto:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (Juan 1:1).

Al proseguir la lectura del Evangelio de Juan encontraremos más afirmaciones:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14).

Al término de su exposición, si el amigo musulmán se encuentra satisfecho, exprésele que no debe decir que el apóstol Pablo inventó todo, porque si lo dijera de nuevo, pecaría gravemente.

Jesús no fue crucificado

Lo que piensan los musulmanes

Recordemos que la cruz era motivo de escándalo para aquellos que morían en ella. Los musulmanes de hecho se escandalizan por ello. Pero esto no quiere decir que no los podamos ayudar. Oremos por ellos y solo el Espíritu Santo les hará comprender la verdad de la crucifixión de Jesús. Cuando hablen de este argumento fundamental, tengan muy en cuenta que nuestros amigos creen que:

- El hombre no nace pecador.
- Dios no necesita de un sacrificio para perdonar a los pecadores.
- La mera idea del sacrificio les resulta injusta y cruel.
- Perdonar desinteresadamente, es decir, tolerando el pecado, es la función de Dios.

Tener sensibilidad

Comenzar diciendo que Jesús murió en nuestro lugar, y que ha pagado el precio de nuestros pecados con su sacrificio en la cruz. Que ofrece la salvación sólo a aquellos que se apropian por fe de su sacrificio vicario.

Citar la Palabra de Dios en Romanos 5:18-19 puede a veces enredar mas aún la madeja, porque tales versículos se refieren a la verdad que dice que todos los hombres han heredado de Adán y Eva una naturaleza pecaminosa, y desde entonces, los hombres están inevitablemente bajo la condición de pecadores. Pero los musulmanes confunden continuamente el real sentido de esta verdad (creen que las personas comienzan a pecar desde la edad de seis o siete

años, porque según ellos, el niño comienza a tal edad a ser malicioso).

No está de más destacar que los que rechazan el mensaje de Dios serán juzgados y en consecuencia condenados sobre la base de sus propios pecados y no por causa de lo sucedido con Adán, el cual transmitió a toda la humanidad el gen del pecado. Cada ser humano está destinado a enfermarse muy temprano de esta enfermedad espiritual mortal. Jesucristo es la medicina para tal enfermedad. Deberemos usar metáforas, símiles y parábolas, como el Espíritu Santo nos lo muestre en las diversas circunstancias en que debemos testificar.

Paso a paso

Según ellos cada uno es responsable de sus propios pecados y nadie puede hacer nada para pagar por los pecados de otro. Además, la idea de que Dios nos pida un rescate para redimir los pecados es imposible. Por el contrario, el Corán muestra el sacrificio de Abraham y declara que Dios mismo proveyó para rescatar de la inmolación a su hijo.

Le rescatamos mediante un espléndido sacrificio (37:107).

También hoy, en recuerdo de aquello, celebran cada año la fiesta del sacrificio *Aid al adha*. Con el rescate del hijo de Abraham Dios ha anticipado aquello que Él mismo habría hecho más tarde por el rescate de los pecados del hombre, para salvarlo de la muerte eterna. El sacrificio previsto por Dios no ha sido de quinientos carneros sino algo mucho más generoso: el ofreció a su propio Hijo en la cruz, la Palabra de Dios en persona, Jesucristo. Puede ser de gran ayuda hacerles ver la afirmación de Jesús:

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45).

Solo después, si les permiten, muestren los versículos donde Jesús anuncia el propio sacrificio vicario y todos aquellos que describen su muerte en la cruz (Mateo 27:45-54; Marcos 15:33-39; Lucas 23:44-49).

¿Qué afirma el Corán?

¿Es que tenías que mostraros altivos siempre que venía a vosotros un enviado con algo que no deseabais? A unos les desmentisteis, a otros les disteis muerte (2:87).

Algunos creen que la muerte por asesinato de un profeta es un fracaso. Ellos no creen que el Mesías pudiese morir en una cruz. Después de leer esta sura quedan perplejos y desorientados, porque es incomprendible para ellos descubrir que, efectivamente, algunos profetas fueron asesinados injustamente al tratar de cumplir la misión que Dios les había encomendado. El Mesías, como ninguno antes de Él, vino a abolir completamente las prácticas hipócritas y religiosas de aquellos tiempos. Es pertinente leer a nuestros amigos la parábola de los labradores malvados (Mateo 21:33-46). En tales versículos se anuncia que Jesús moriría por parte de los judíos religiosos.

¿Dios hizo subir al cielo a Jesús, antes de que muriera? El Corán no niega que los judíos estaban por matar a Jesús mediante la crucifixión. El problema surge cuando el Corán, refiriéndose a los judíos, sostiene que ellos no lo asesinaron ni crucificaron. Insisten en que el Corán sostiene que Alá sustituyó a Jesús por Judas en la cruz, aunque en realidad no es lo que declara el Corán:

Y dijeron: «¡Hemos asesinado a Jesús hijo de María, el mensajero de Alá!» En cambio [los hebreos] no lo asesinaron ni crucificaron, pero eso creen ellos (*sciubiha lehum*) ... Por cierto que no lo asesinaron, pero Alá lo elevó al cielo hasta donde está él (4:157-158).

El Corán se olvida de que no fueron los judíos los asesinos materiales de Jesús sino los romanos. Los judíos no tenían autoridad para hacerlo ya que estaban bajo la soberanía del Imperio Romano. Fueron los romanos los que ejecutaron a Jesús, aunque los judíos hayan sido los autores intelectuales de su muerte.

Por otra parte, los judíos podrían haberlo matado por lapidación. Pero este tipo de muerte, pensaban los judíos, habría convertido a Jesús en mártir, cosa que ellos querían evitar a toda costa. Incitaron entonces a los romanos a matar a Jesús mediante la crucifixión. De esta manera Jesús cayó bajo maldición, ya que en la ley mosaica establece: «Maldito todo el que es colgado en el madero» (Deuteronomio 21:23; Gálatas 3:13).

Actualmente Jesús mora en el cielo, pero volverá. Según una tradición islámica, después de su retorno a la tierra, Jesús se casará, tendrá hijos, morirá y será sepultado en la tumba que ya fue preparada para él, junto a la de Mahoma en Medina (Arabia Saudita). Estas creencias no son confirmadas para nada en el Corán.

El Corán contradice a los musulmanes

En contradicción a todas las creencias anteriores, leamos las palabras atribuidas a Jesús. La sura se refiere a una muerte que deberá suceder:

“La paz sobre mí el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado a la vida” (19:33-34).

También Alá, en el Corán, admitiría que Jesús murió y después fue llevado al cielo donde está él:

Cuando Alá dijo: "¡Jesús! Voy a llamarte a Mí, voy a elevarte a Mí, voy a librarte de los que no creen y poner, hasta el día de la Resurrección, a los que te siguen por encima de los que no creen. Luego, volveréis a Mí y decidiré entre vosotros sobre aquello en que discrepabais (3:55).⁵

Les he dicho más que lo que Tú me has ordenado: ‘iServid a Alá, mi Señor y Señor vuestro!’ Fui testigo de ellos mientras estuve entre ellos, pero, después de llamarme a Ti, fuiste Tú Quien les vigiló. Tú eres testigo de todo (5.117).⁶

Preguntas para hacer

Para un musulmán todas las palabras del Corán tienen un gran valor, ningún versículo puede ponerse en duda, ni siquiera el que examinamos anteriormente. Algunas veces esta sura, tan ignorada, les ha ayudado a reflexionar con calma. Esto produce, al menos, cuatro preguntas importantes para nuestros amigos:

⁵ La traducción al español de «Voy a llamarte a Mí» no es clara; en árabe dice textualmente: «te haré morir» (árabe: *Ini mutauafiiic*). Los traductores islámicos tienen un serio problema con el texto en árabe. En *Il Sagrado Qur'an* (publicado por Al-Shirkatul Islamiyyah, The London Mosque, 1986) tal texto se traduce fielmente: «Oh Jesús, yo te haré morir», por lo que cada Corán en árabe admitiría que Jesús murió.

⁶ La traducción al español de «después de llamarme a Ti» no es clara; en árabe dice, textualmente: *falama tawafaitanii*. Así mismo, los *Tafsires* (comentarios) tienen un serio problema con este texto en árabe dado que no lo explican bien.

- Si Jesús no murió en la cruz, ¿entonces las suras 19:15; 19:33-34 y 3:55 afirman algo falso?
- ¿Qué explicación podrían dar a tales versículos del Corán?
- Hacer notar las promesas de Alá para aquellos que siguen a Jesús. Los cristianos consagrados no quieren hacer otra cosa que seguir al Señor Jesús por el resto de sus vidas. Para nuestros amigos musulmanes el versículo de la sura 3:55 ¿no contiene una invitación para ellos?
- Querido amigo musulmán, ¿no quisieras tener mayor información sobre la muerte de Jesús y su resurrección, directamente desde los Evangelios?

La respuesta bíblica

Es de ayuda explicarles que no solo los profetas predijeron la misión de Jesús sino que Él mismo predijo su propia muerte y resurrección (como relatan los cuatro Evangelios). A continuación, algunas de las profecías del Antiguo Testamento que anuncian el evento de la crucifixión: Salmos 22:1-18; Isaías 53:12; Miqueas 14:10-21; Zacarías 12:10; 11:12-13.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito (Zacarías 12:10).

Principales referencias sobre la crucifixión, muerte y resurrección de Jesús.

JESÚS PREDICE SU	MATEO	MARCOS	LUCAS
- Muerte	16:13-28	8:7-37	9:18-27
- Muerte en Jerusalén	20:17-19	10:32-34	18:31, 34
- Muerte	27:45-56	15:33-41	23:44-49
- Aparición a seguidores	28:11-20	24:13-53	
- Aparición en Galilea	28:7-10		16:16:7

Posteriores referencias en el Nuevo Testamento: Mateo 27:32-54; Marcos 15:22-39; Lucas 23:33-47; Juan 10:17-18; 19:17-30; Hechos 2:22-24; 7:52; 10:39-40; 13:28,33; Romanos 5:6,8; 1 Corintios 15:3-6; Filipenses 2:5-8; Hebreos 7:27; 10:10; 1 Pedro 2:24; Apocalipsis 1:5-7; 5:9.

Antes de morir sabía que:

- Sería traicionado (Marcos 14:18).
- Sería traicionado por uno de los doce apóstoles (Marcos 14:20).
- Su sangre sería derramada por muchos (Marcos 14:24).
- Pedro lo traicionaría y de qué modo lo haría (Marcos 14:30).

Jesús no temía morir por nosotros, Él vino precisamente para cumplir con esto. Hablando de sí, como el Hijo del hombre, anticipa su propia muerte por nosotros los pecadores:

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate de muchos.

El Evangelio demuestra que su ascensión tuvo lugar solo después de su muerte y resurrección.

Resurrección: En los cuarenta días siguientes a su resurrección, Jesús se apareció a sus apóstoles (Hechos 2:32; 2 Pedro 1:16) y a más de quinientas personas (1 Corintios 15:6).

Ascensión: Juan 6:5-30; 16:7-15, 28; Hechos 1:1-11; 2:32-33.

Antecedentes históricos

Hay datos históricos que fueron registrados por varios contemporáneos a Jesús (aún de aquellos que eran más bien hostiles). Recordemos a Plinio, Cornelio, Tácito y Tales de Mileto. En particular, un general judío llamado Josefo, que describe a los romanos estos hechos de la historia hebrea:

Últimamente existió Jesús, un hombre sabio, si es que se puede decir hombre, porque él era un realizador de milagros, un maestro para aquellos hombres que recibían con placer su verdad. Él atrajo seguidores hebreos y paganos. Él era el Mesías. Y cuando Pilato, bajo nuestra sugerencia como representantes de la comunidad hebraica, lo condenó a la cruz, aquellos que al inicio lo amaban, no lo abandonaron. Él aparece de nuevo a sus discípulos al tercer día, tal cual como los profetas habían predicho esas cosas y otras diez mil maravillosas cosas inherentes a él. Y la comunidad cristiana, así llamada por él, no se extinguió hasta estos tiempos.⁷

Conclusión

La errada convicción musulmana está basada sobre el testimonio de un solo hombre, Mahoma, que vivió aproximadamente seis siglos después de Cristo. Debemos precisar que el hombre de la Meca no tenía acceso a las numerosas

⁷ *Antigüedades de los judíos*, volumen 8, 111:3.

evidencias, documentadas en la Biblia, con respecto a la crucifixión y resurrección de Jesús, porque en aquellos tiempos no existía la Biblia en lengua árabe. Mahoma pudo haber oído algunas historias sobre Jesús en forma oral por parte de los judíos, de algunos cristianos (llamados «nazarenos» en el Corán) que vivían en Arabia y, muy probablemente, también de algunas de sus tantas esposas, una de ellas llamada Miriam, que era cristiana nominal. Por tanto, él, no pudiendo ser un testigo ocular, creó su propia opinión respecto a Jesús, y no en base a pruebas históricas y bíblicas incontrastables.

Jesús vino para Israel, Mahoma para toda la humanidad

He aquí otra idea que es bastante usada para destronar a Jesús, el Hijo de Dios. Los musulmanes citan los siguientes versículos de los Evangelios: Mateo 1:21; 10:5-6, Marcos 7:26, y éste:

Él respondiendo les dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mateo 15:24).

Posibles respuestas

Jesús tuvo un grupo de discípulos que fueron desaprobados y amenazados por las autoridades religiosas, por lo que ellos se vieron más adelante llevados a predicarle a los paganos (no se debe usar el término «gentiles» con los musulmanes). Jesús ordenó a sus discípulos a ir a todo el mundo para anunciar el Evangelio y la salvación. (Mateo 28:18; Marcos 16:15-18; Juan 14:6; Hechos 4:12).

Es verdad que Jesús vino por Israel, pero sólo al inicio, para preparar a sus discípulos para ir por todo el mundo y

hacer universal el conocimiento del mensaje de salvación. Hagamos que ellos busquen por sí mismos los episodios descritos en los Evangelios, también cuando Jesús mismo evangelizó a extranjeros (Mateo 15:21-28; Marcos 5:18-20; Lucas 4.24-27; 7:1-10).

¿Qué sugiere el Corán? Otra vez, contradice a los musulmanes. El Corán dice que Jesús vino solo por Israel, pero en otros versículos declara que «vino como una señal de gracia para el mundo entero» (3:49; 21:91; 19:21). Por coherencia y honestidad, deberían leer en el Corán sobre la misión universal de Jesús, y sin embargo está claro que los musulmanes, no el Corán, asignan a Mahoma una tarea que no le fue dada, es decir, su llamado para el mundo entero, cuando en cambio este es solamente para los árabes (42:7; 43). ¡Jesús vino por todos los pueblos!

Y a la que conservó su virginidad. Infundimos en ella de Nuestro Espíritu e hicimos de ella y de su hijo signo para todo el mundo (21:91).

"Así será", dijo. "Tu Señor dice: 'Es cosa fácil para Mí. Para hacer de él signo para la gente y muestra de Nuestra misericordia'. Es cosa decidida" (19:21) .

El Nuevo Testamento, escrito seis siglos antes que el Corán, asigna a Jesús una misión universal. Citamos solamente dos cosas pero sugerimos al lector profundizar sobre el tema. A pocos días del nacimiento de Jesús, cuando fue presentado en el templo de Jerusalén para cumplir con la ley mosaica, Simeón, mirando al Hijo de Dios, inspirado por el Espíritu Santo, dijo:

Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para

revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él (Lucas 2:29-33).

Años después Jesús cumplía su misión redentora llevando a término el plan salvador de Dios para la humanidad. Poco tiempo después de su ascensión al cielo, sus discípulos, en el día de Pentecostés, anunciaron el Evangelio a los judíos y a muchos otros que de Egipto, Libia y Arabia estaban presentes en el discurso del apóstol Pedro (Hechos 2:9-11).

Mahoma vino solamente para los árabes

Hemos hecho de ella un Corán árabe. Quizás, así, razonéis (43:3).

Así es como te revelamos un Corán árabe, para que adviertas a la metrópoli y a los que viven en sus alrededores (42:7).

Algunas sugerencias

La afirmación que dice: «habitan en torno» ¿no se refiere a un área limitada más que a todo el mundo? ¿Por qué, pues, quieren islamizar al mundo entero?

Mahoma admitió estar privado de poder

Es una significativa confesión la de Mahoma, cuando se autodefine «privado de poder». Otra vez, parece ser que los musulmanes le atribuyeron a Mahoma más de lo que él mismo y el Corán le asignan.

Di: "Yo no tengo poder para dañarme ni para aprovecharme sino tanto cuanto Alá quiera. Cada comunidad tiene un

plazo. Cuando vence su plazo, no pueden retrasarlo ni adelantarlo una hora" (10:49).

Jesús, por el contrario, afirma tener todo el poder:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18).

Jesús es un profeta como todos los demás

Los citas coránicas a continuación se pueden usar inicialmente como puntos de contacto, para luego ir presentando sucesivamente a Jesús mediante la Biblia. Mencionamos ocho singulares atributos de Jesús que se presentan en el Corán:

1. La Palabra de Dios (encarnada)

¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡No digáis de Alá sino la verdad: que el Ungido, Jesús, hijo de María, es solamente el enviado de Alá y Su Palabra, que Él ha comunicado a María, y un espíritu que procede de Él! ¡Creed, pues, en Alá y en Sus enviados! (4:171).

2. El Espíritu de Dios (encarnado)

Un espíritu procede de Él (4:171b).

3. El Mesías (ver el significado etimológico más adelante):

Cuando los ángeles dijeron: "¡María! Alá te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, considerado en la vida de acá y en la otra y será de los allegados (3:45).

4. Nacido de una virgen

Dijo ella: "¡Señor! ¿Cómo puedo tener un hijo, si no me ha tocado mortal?" Dijo: "Así será. Alá crea lo que Él quiere. Cuando decide algo, le dice tan sólo: "¡Sé!" y es. (3:47).

5. La misericordia universal de Dios

"Así será", dijo. "Tu Señor dice: 'Es cosa fácil para Mí. Para hacer de él signo para la gente y muestra de Nuestra misericordia'. Es cosa decidida" (19:21).

6. La señal para todo el mundo

Y a la que conservó su virginidad. Infundimos en ella de Nuestro Espíritu e hicimos de ella y de su hijo signo para todo el mundo (21:91).

7. El mandado de obedecer

Cuando Jesús vino con las pruebas claras, dijo: "He venido a vosotros con la Sabiduría y para aclararos algo de aquello en que discrepáis. Temed, pues, a Alá y obedecedme!" (43:63)

8. Hombre perfecto, puro y sin pecado

Dijo él: "Yo soy sólo el enviado de tu Señor para regalarte un muchacho puro" (19:19)

Notemos en esta sura que el ángel Gabriel anuncia a María el nacimiento, sin pecado, de Jesús.

Etimología del término «Mesías» en árabe

Me permito agregar una pequeña nota de gramática árabe para mejorar su testimonio: El verbo *mesehe* en árabe significa: lavar, desmanchar y limpiar. De este verbo se origina la palabra *mesiih* que significa: «Mesías». El término Mesías significa en árabe: el que quita las manchas, el que lava. La doble *ii* (se pronuncia alargada) cuando se utiliza en un verbo, después de la segunda consonante radical, indica a aquel que cumple la acción del verbo. Otro ejemplo análogo: el verbo «hablar» se traduce *keleme*, pero *kaliim*

indica a aquel que realiza la acción de hablar. De hecho Moisés es siempre llamado en el Corán como en el Diccionario árabe: *Kalim-allah*, es decir, aquel que hablaba cara a cara con Dios.

Cuando les pregunto de qué vino a limpiarnos el Mesías me responden casi siempre que de nuestros pecados. He expuesto éste análisis lógico de la palabra *Mesiih* estudiantes y la han aceptado. Sus reacciones revelan una gran sorpresa y maravilla sobre la persona de Jesús. Esto es natural, porque siendo parte de su lenguaje diario no le ponían atención.

El Ungido de Dios

Cuando hablamos de la maravillosa persona de Jesús, indicándolo como el Ungido de Dios, damos la posibilidad de tomar textualmente este término y confundirlo. Mientras nosotros damos por obvio el correcto significado de Ungido de Dios, nuestros amigos, no teniendo el conocimiento del verdadero significado bíblico, que tiene que ver con la realeza, piensan que estamos diciendo que Jesús es un unguento (es decir, uno que se ha manchado con aceite). Pensarán que estamos delirando. Entonces, cuando usemos la expresión «Ungido de Dios» no nos olvidemos de explicarles su significado.

Confrontaciones probables

Testificar a nuestros amigos se puede complicar a veces, porque las diferencias entre el Corán y la Biblia son muchas, así que debemos estar dispuestos al diálogo (1 Pedro 3:15). Nosotros afirmamos siempre la divinidad de Jesús, pero al hacerlo deberíamos presentar pruebas de ello.

Entre éstas demostraciones podremos explicar que el nacimiento de Jesús fue diferente del resto de los seres humanos. Él no tuvo un padre humano como nosotros, por lo que esta excepción lo hace ser superior a toda criatura nacida antes o después de Él.

Nuestros amigos rebatirán diciendo que según nuestra explicación, también Adán debería ser Dios, porque él también nació de una manera particular, directamente de la tierra, y no tuvo un padre humano. Nunca hemos dicho que Adán sea Dios, aunque ellos seguirán pensando que nosotros lo creemos así. Cuando les digan que Adán no es Dios, les responderán que entonces tampoco Jesús es Dios; y que su nacimiento excepcional no lo convierte en especial entre los demás profetas.

Respuestas posibles

Aconsejamos responder con preguntas a los que buscan la verdad:

- ¿No declara el Corán que Jesús nació mediante el Espíritu de Dios? Les responderán que sí. Entonces, Él no nació de la tierra como Adán.
- ¿No dice el Corán que Adán nació de la tierra? Les responderán que sí. Entonces Adán no fue concebido por el Espíritu como Jesús.
- ¿Entonces todavía creemos que son iguales? Les responderán que no.
- ¿Adán pecó? Les responderán que sí.
- ¿Jesús pecó? Les responderán que no.

- ¿Jesús y Adán según lo anterior son entonces iguales? Su respuesta será no.
- ¿Por qué Adán, formado de la tierra, pecó y Jesús concebido por el Espíritu Santo no pecó?

Si en vez de comenzar por asegurar estos dogmas, inician el diálogo con estas preguntas u otras similares, seguramente podrán ayudarlos a comprender el tema. Por norma general, no usen la Biblia como punto de partida en una confrontación; solamente cuando perciban cuál es el momento oportuno y se hayan ganado la atención de sus amigos, pueden continuar el testimonio basados en la Biblia.

Jesús no es más ni menos profeta que los demás

Siempre con el método de las preguntas inducidas, guiarán a sus amigos a descubrir la unidad de Jesús el Hijo de Dios. Prueben a seguir el siguiente esquema:

- Querido amigo, tú afirmas que Jesús no es diferente de los demás profetas. ¿Puedes decirme el nombre de al menos un profeta que tenga los mismos ocho atributos que el Corán le concede a Jesús?
- Sus amigos podrían responder que no lo recuerdan, o bien, admitir que no existen otros profetas como Jesús.
- Si les responden que no lo recuerdan, pregúntenles: ¿Eres capaz de recordar el nombre de un profeta, con al menos uno de los ocho atributos?
- Si es honesto como comúnmente sucede, les dirán que no. Terminen expresándoles con gentileza: «¡Entonces está claro que Jesús no es igual a los demás profetas! Me

alegra de que lo hayas comprendido. ¿Quieres leer el Nuevo Testamento? Si después de leer algunos capítulos quisieras que nos viéramos de nuevo para seguir conversando, estoy a tu disposición para aclarar cualquier duda y compartir una taza de té contigo».

2

Respuesta cristiana a las enseñanzas islámicas

Mahoma fue profetizado en la Biblia

PREGUNTA: ¿Me puedes mostrar dónde Mahoma fue profetizado en la Biblia? La primera respuesta es: ¡En el Evangelio! En realidad, ellos se apegan a esta creencia por lo que dice el Corán en la sura 61:6, donde se le atribuye a Jesús el siguiente versículo:

Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: "¡Hijos de Israel! Yo soy el que Alá os ha enviado, en confirmación de la Tora anterior a mí, y como nuncio de un Enviado que vendrá después de mí, llamado Ahmad" [para ellos es Mahoma, que significa «el alabado»].

Este versículo coránico encuentra confirmación, según ellos, en Juan 14:16-17; 15:26; 16:8, donde se anuncia la venida del Consolador, en griego *parakletos*. El error de ellos es que se limitan a leer la palabra Consolador, y después cierran la Biblia. Si procediesen a la lectura completa descubrirían que no se trata de Mahoma.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, en Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí (Juan 15:26).

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré (Juan 16:7).

Los musulmanes insisten en que tal palabra, en la versión original griega, es *periklitos*, que significa «alabado», es decir Mahoma, y sostienen que después los cristianos la sustituyeron por *parakletos*, para incluir al profeta del islam. Esta tesis es insostenible. Porque si, repito, leyeran la continuación del versículo bíblico descubrirían que el *parakletos* es el Consolador, es decir, el Espíritu Santo, como demuestran los siguientes versículos.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre. El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará con vosotros (Juan 14:16-17).

La afirmación «esté con vosotros siempre» no puede referirse a un ser humano ya que ninguno puede vivir eternamente.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él nos enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26).

El Consolador es el Espíritu Santo, no un ser humano (Juan 14:17,26):

El me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:14).

El Consolador hablará y manifestará a Jesús (Juan 14:26; 16:8, 14):

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (Hechos 1:5).

Cerca de cuarenta días después de haber hecho esta promesa, antes de ascender al cielo, Jesús la reafirma: pocos días después los discípulos habrían recibido el don del Espíritu Santo (Hechos 1:5).

Nuestra respuesta

La promesa, en base a la cual el Espíritu Santo moraría y permanecería para siempre en los discípulos de Jesús, se cumplió unos días más tarde de su ascensión al cielo (Hechos 1:5) y no 570 años después con el nacimiento de Mahoma. Tal promesa aún hoy sigue vigente, para con todos los que creen en Jesucristo como su salvador personal.

La segunda respuesta de los musulmanes a la pregunta de dónde está profetizado Mahoma en la Biblia, es: «¡En la Torá!». Tal convicción se basa mayormente en esta sura:

A quienes sigan al Enviado, el Profeta de los gentiles, a quien ven mencionado en sus textos: en la Torá y en el Evangelio (7:157).

Ellos leen el siguiente versículo de la Torá:

Profetas les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandaré (Deuteronomio 18:18).

Según ellos, este profeta es Mahoma, porque la expresión: «un profeta como tú» significa que se le parece en todo a

Moisés y la «de en medio de sus hermanos» la interpretan como los futuros descendientes de Ismael (los hermanastros). Para sostener esta tesis han tratado de construir una lista de criterios, que según ellos, se pueden aplicar a Moisés y a Mahoma. Dicen que ambos estaban casados y tenían hijos, y que ambos dirigieron batallas y fueron guía de un pueblo. Pero están equivocados al afirmar que los profetas hayan podido tener muchos de esos atributos por sí mismos.

Más importante todavía es que la misión de Mahoma no tenía nada en común con la de Moisés ¡y menos aún con la de Jesús! Fueron Moisés y Jesús que se ofrecieron a sí mismos como sacrificio por los pecados del pueblo (Éxodo 32:30-32; Deuteronomio 34:10-12; Mateo 26:28). Este es el verdadero criterio para encontrar «el profeta como tú» (Moisés). Si la promesa no se refiere a Mahoma, ¿quién es, pues, «el profeta como tú»? Para los primeros cristianos, testigos oculares del Mesías, era Jesús.

Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quién de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os

hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigado del pueblo (Hechos 3:17-23).

La frase «en medio de vuestros hermanos» se refiere solo a la dinastía judía y no a la descendencia de Ismael. El Corán mismo, en la sura 29:27, establece que solamente a los descendientes de Isaac Dios deposita el rol profético universal:

Le regalamos Isaac y Jacob, e instituimos en su descendencia el profetismo y la Escritura. Le recompensamos en la vida de acá, y en la otra es de los justos (29:27).

Resulta entonces que lo que declara esta sura:

- Excluye la descendencia de Ismael.
- Excluye al Corán como la Palabra de Dios.

Conclusión

El constante intento por introducir a Mahoma en el lugar de Jesús es un acto de desesperación para hacer coincidir el sentido de las suras 6:17 y 7:157, y hacer así creíble el mandato profético de Mahoma a los cristianos. Si no fuera así, el Corán estaría declarando que la Palabra de Dios es solamente la Biblia, y por lo tanto, la fe de ellos en el Corán no podría ser convalidada. La sura 29:27 afirma que el Libro de Dios proviene solamente de los sucesores de Isaac y Jacob. La descendencia de Ismael es por consecuencia excluida del Corán.

Los profetas no tienen pecado

Con esta afirmación, los musulmanes quieren anular la perfección absoluta de Jesús con la finalidad de igualarlo a

Mahoma. Cuanto afirman no está confirmado en el Corán, ya que este declara que Mahoma es un pecador, como todos los seres humanos.

¡Ten paciencia! ¡Lo que Alá promete es verdad! Pide perdón por tu pecado [dicho en árabe: *lizanubica*] y celebra al anoecer y al alba las alabanzas de tu Señor (40:55).

Sabe, pues, que no hay más dios que Alá y pide perdón por tu pecado [*lizanubica*], así como por los creyentes y las creyentes. Alá conoce vuestras idas y venidas y dónde moráis (47:19).

Para perdonarte Alá tus primeros y tus últimos pecados [*lizanubica*], perfeccionar Su gracia en ti y dirigirte por una vía recta (48:2).

La correcta traducción de la palabra *lizanubica* es: «tu pecado» y no «tu culpa». De hecho la primera sura es traducida correctamente. En la siguiente, es el ángel Gabriel que invita a Mahoma a pedir perdón a Alá por sus pecados cometidos. El Corán, como el Nuevo Testamento, afirma que únicamente Jesús nunca cometió pecado en el mundo. El mismo ángel Gabriel confirma la pureza de Jesús.

Dijo él (El ángel Gabriel): "Yo soy sólo el enviado de tu Señor para regalarte un muchacho puro" (en árabe: *zachiian*) (19:19).

En el Corán la palabra *zachiian* (sin pecado) es referida solamente a Jesús. Ella tiene los siguientes sinónimos: sin pecado ni culpa, pureza, integridad, honestidad, justo.⁸

⁸ *Diccionario árabe-inglés*, de Hans Wehr.

Conclusión

Dado lo delicado del tema, se deben limitar a leer solo los versículos anteriormente citados del Corán y preguntar sus merecidas conclusiones. Tener cuidado de no ofenderlos. No hagan críticas, ni den las conclusiones en lugar de ellos. Descubrirán que estarán curiosos por saber más sobre la vida de Jesús. Algunos les dirán que tal vez Mahoma cometió «pecados pequeños». Si esto pudiera ser posible, lo cierto es que el Corán no le atribuye a Jesús ni siquiera uno de estos «pecados pequeños», como dicen ellos (sabemos que Dios no hace diferencia entre pecados grandes y pequeños).

La salvación se obtiene por medio de las obras

La sura 14:23 afirma:

mientras que a quienes hayan creído y obrado el bien se les introducirá en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos y en los que estarán, con permiso de su Señor, eternamente.
Como saludo oirán: "¡Paz!"

Los musulmanes —así como los seguidores de cualquier otra religión que creen en la salvación mediante las buenas obras—, están destinados a someterse al juicio de Dios. El pecado, según ellos, no produce la destrucción de la comunión con Dios, ni menos aún la sepación eterna de Él. Creen que Dios usa la balanza del bien y del mal en base a la cual, si han hecho más obras meritorias que despreciables, tal vez pueden salvarse. Nosotros queremos ayudarles a alcanzar la verdad: la salvación se obtiene por la gracia mediante la fe en la obra redentora de Jesús. Ellos son íntimamente conocedores de ser pecadores y no poseen la certeza de la salvación. ¿Entonces, por qué se basan en las

buenas obras? Si tuviesen en cuenta lo que el Corán afirma en la sura 19:71, les ayudaría a renunciar a su justicia y a confiar solo en la gracia de Jesús.

Ninguno de vosotros dejará de llegarse a ella. Es una decisión irrevocable de tu Señor (19:71).

La aleya 68 se refiere al infierno. La afirmación que hace implica que todos, sean más o menos piadosos, incluido Mahoma, pasarán por el infierno. El comentarista islámico Hamza Piccardo, lo confirma en la nota 30, página 267 del Corán. Él escribió: «Cada hombre deberá pasar por un puente elevado sobre el infierno».

Di (Mahoma): "Yo no soy el primero de los enviados. Y no sé lo que será de mí, ni lo que será de vosotros. No hago más que seguir lo que se me ha revelado. Yo no soy más que un monitor que habla claro" (46.9).

En esta sura el profeta admite que no sabía qué sería de él y sus seguidores. Una vez descubierto que el Corán y Mahoma no ofrecen certezas, ¿a quién se pueden dirigir los musulmanes? Sin embargo, encontrarán algunos (pocos) musulmanes que, sin tener pruebas concretas, afirman tener la seguridad de la salvación, tal vez para atraer nuevos adeptos a su religión. Pero no queda más que la posibilidad que nos ofrece Jesús, el Hijo de Dios el cual dijo:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24).

3

Los cristianos examinan el Corán

EL CORÁN parece desafiar expresamente a encontrar algún error o contradicción, al afirmar ser perfecto como prueba de su inspiración divina (39:23, 28). La siguiente sura declara:

¿No meditan en el Corán ? Si hubiera sido de otro que de Alá, habrían encontrado en él numerosas contradicciones (4:82).

El libro de Mahoma afirma ser la continuación de la Sagrada Biblia (2:136) y por lógica, no puede contradecirla. Sin embargo, presenta conceptos divinos, historias de personajes, y otras doctrinas fundamentales que no solo contradicen la Biblia sino también se asemejan a las de tantas otras religiones paganas. Los musulmanes están conscientes de estas diferencias entre la Biblia y el Corán. Lo sostienen y nos acusan de haber modificado la Biblia. Esta es una respuesta inaceptable y sin argumentos hasta que no demuestren lo contrario con pruebas sustanciales. Hablando con ellos, rechazamos estas afirmaciones insostenibles con firmeza, sin olvidarnos que sea respetuosamente.

Contradicciones en el Corán

Este Corán no puede haberlo inventado nadie fuera de Alá (10:37).

¿No meditan en el Corán ? Si hubiera sido de otro que de Alá, habrían encontrado en él numerosas contradicciones (4:82).

Lista de discrepancias entre el Corán y la Biblia

La creación, ¿en cuántos días?

- El Corán afirma que la creación fue realizada en ocho días (41:9-12), mientras que en otras azoras afirma que fue en seis días (7:51,54; 25:59; 10:3).
- En Génesis está escrito que Dios creó todas las cosas en seis días (Génesis 1:3; Éxodo 20:11).

Los hijos de Noé

- El Corán afirma que uno de los hijos de Noé se negó a entrar en el arca y murió con los incrédulos (11:42-43).
- Según la Biblia todos los hijos de Noé entraron en el arca y se salvaron del diluvio (Génesis 7:1,7,13).

Errores respecto a Abraham

- El Corán afirma que el padre de Abraham fue Azar (6:74) mientras que la Biblia asegura que se llamó Taré (Génesis 11:26).
- El hijo que Abraham estaba dispuesto a sacrificar no era Ismael. Aunque en el Corán no se especifica el nombre, da a entender que era él (37:100-112). Sólo la Biblia documenta en Génesis 22:2 el nombre: Isaac. Como ellos lo saben,

Abraham obedeció la palabra de Dios con respecto a expulsar a Agar e Ismael de la presencia de Isaac. Lo que ellos ignoran es que, además de Ismael, Abraham expulsó también a los otros seis hijos que tuvo con Cetura.

- Después de la muerte de Sara, Abraham tuvo otra mujer, Cetura y no sólo Sara como sugiere el Corán indirectamente (Génesis 25:1; sura 11:71-72; 51:24).
- Abraham engendró en total ocho hijos: Ismael, Isaac y los seis de Cetura, mientras el Corán sostiene que eran solo dos (Génesis 25:2; sura14:39).
- Abraham no vivía ni adoraba en el valle de la Meca, como afirma el Corán (sura14:37) sino en Hebrón, como afirma la Biblia (Génesis 23:2; 35:27).
- Abraham no construyó la Kaaba (edificio de culto), como es sugerido por el Corán (2:125-127).

A diferencia de lo que aseguran, el Corán confirma la Sagrada Biblia. Después de haber observado las discrepancias anteriormente mencionadas, nosotros deberemos preguntarles cómo es posible que la información contenida en la Biblia y el Corán difieren tanto entre sí.

Errores respecto a José

- El Corán afirma que el nombre de quien compró a José, el hijo de Jacob fue Aziz (12:21, etcétera).
- La Biblia documenta que su nombre era Potifar (Génesis 37:96).

Errores respecto a Moisés

- El Corán afirma que la mujer del Faraón adoptó a Moisés (28:8-9).
- La Biblia declara que fue la hija del Faraón (Éxodo 2:5).

Errores respecto a Jesús

- En el Corán se atribuye a Jesús el milagro de hablar como un adulto apenas nació (19:29-30). La Biblia, en todas sus narraciones sobre la infancia de Jesús, no le atribuye ningún milagro. El primero que se registra es el de las bodas de Caná (Juan 2:1-12) .

Errores respecto a María

Respecto a María el Corán no concuerda con aquello que Dios nos ha relatado en la Biblia.

- El Padre de María no era Imram (66:12).
- María no dio a luz a Jesús debajo de una palmera (19:22) sino en un establo (Lucas 2:20).

Confusiones de nombres

El Corán asigna nombres diferentes a personajes bíblicos. Por ejemplo: Goliat es Gialut; Saulo es Talut; Enoc es Idris; Ezequiel es Dul-Kifl; Juan el Bautista es Yahya; Jonás es Yunus; Jesús es Aisa (o Isa)... y tantos más.

Períodos confusos y sobreexpuestos

- Abraham no fue tirado al fuego por Nimrod como afirma el Corán (21:68-69; 9:69). Nimrod vivió varios siglos antes de Abraham.
- El Corán afirma que Amán vivió en el tiempo de Moisés,

trabajó para el Faraón y construyó la torre de Babel (28:38; 29:39; 40:23-24, 36-37). La Biblia nos cuenta respecto a Amán, que este vivió en Persia al servicio del rey Asuero (Ester 3:1-7).

- La crucifixión no se practicaba en los tiempos del faraón como afirma el Corán (7:124).
- En el Corán se dice que un samaritano contribuyó a la construcción del becerro de oro en el tiempo de Moisés (20:87, 95). ¿Cómo podía existir un samaritano en aquella época dado que Samaria no existió hasta el 722 a.C. aproximadamente?

Otras afirmaciones erróneas

- Alá ha creado siete tierras y siete cielos (65:12; 17:44). Otros versículos contradicen esta declaración, afirmando que fue una sola tierra (2:29).
- Los hebreos fueron convertidos en simios y cerdos (2:65; 5:60; 7:166).
- Se alienta el adulterio (2:230).
- Se debe golpear a las mujeres desobedientes (4:43).
- Los hombres son más importantes que las mujeres (2:228).

Errores en el Decálogo

Los mandamientos entregados por Dios a Moisés, contenidos en el Corán, resultan ser no solo diferentes de los expresados en la Biblia, sino también, son menos de diez. Examinemos juntos estos mandamientos islámicos (6:151-152):

Di: "¡Venid, que os recitaré lo que vuestro Señor os ha prohibido: que Le asociéis nada! ¡Sed buenos con vuestros padres, no matéis a vuestros hijos por miedo de empobreceros -ya os proveeremos Nosotros, y a ellos,- alejaos de las deshonestidades, públicas o secretas, no matéis a nadie que Alá haya prohibido, sino con justo motivo! Esto os ha ordenado Él. Quizás, así, razonéis".

"¡No toquéis la hacienda del huérfano, sino de manera conveniente, hasta que alcance la madurez! ¡Dad con equidad la medida y el peso justos! No pedimos a nadie sino según sus posibilidades. Sed justos cuando declaréis, aun si se trata de un pariente! ¡Sed fieles a la alianza con Alá! Esto os ha ordenado Él. Quizás, así os dejéis amonestar".

Preguntemos: ¿dónde se encuentran los siguientes mandamientos?

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra (Éxodo 20:4).

La Piedra Negra atrapada en el ángulo de la Kaaba, el santuario en la Meca, es adorada y besada por todos los musulmanes del mundo, que de esa manera imitan al profeta que la besó primero. Además, la tumba de Mahoma en Medina es el objetivo principal de millones de musulmanes para verla, tocarla y adorar los restos de su profeta sagrado. En varias partes del mundo islámico es practicado el culto a los restos de los santos. De hecho, la mano de Fátima está entre los talismanes y amuletos más conocidos que usan en ciertas partes del amplio mundo islámico.

Hagamos un paréntesis sobre las prácticas idólatras más difundidas en el mundo islámico: es un modo de vivir

orientado a la fe en ánimas, adivinación, magia negra, amuletos contra el mal de ojo, adoración de santos, prácticas para la fertilidad, etcétera. Los sunitas quieren hacer creer que son contrarios a tales cosas pero continúa su práctica religiosa en todo el mundo, especialmente entre las mujeres.

- No cometerás adulterio (Éxodo 20:14).
- No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo (Éxodo 20:17).

Algunas preguntas para los musulmanes

- Los pecados de la concupiscencia, como están escritos en el Decálogo, son completamente ignorados en la lista de los mandamientos islámicos. ¿Por qué?
- ¿Por qué los mandamientos islámicos en el Corán no son iguales a los que se citan en la Torá entregada por Dios a Moisés? Es de notar que los Diez Mandamientos fueron impresos sobre las tablas por el dedo de Dios, el creador del universo, como también el Corán lo reconoce (7:143-145), mientras el Corán no fue escrito por la mano de Dios. ¿Cuáles son entonces, más confiables: los mandamientos islámicos o los Diez Mandamientos de la Biblia?

Si algunos amigos ponen en duda que Dios haya escrito los Diez Mandamientos recuerden que también Mahoma lo citó. Sahih Al-Bukhari expresa:⁹

⁹ Hadice 8:611, citado por Abu Huraira.

El profeta dice: Adán y Moisés discutían entre sí. Moisés dijo a Adán: Tu eres nuestro padre que nos ha decepcionado y expulsado del Paraíso. Adán respondió: Moisés, Alá te ha preferido y te habló directamente [sin intermediario] y él escribió la Torá para ti con su propia mano».

Otras contradicciones del Corán

- Adán fue creado con arcilla (55:15), con espermatozoides (76:1), con una gota de sangre (96:2), y por las manos de Alá (38:75).
- El vino está prohibido (5:93; 2:219) pero en el Paraíso el vino corre como un río (47:15).
- La ley sobre la herencia. Esta se divide en partes iguales entre los hombres y mujeres (4:7; 2:180) mientras otros versículos dicen que una doble parte es para los hombres (4:11).
- ¿Quién escribió el Corán? ¿Alá? (3:3; 4:105, 113). ¿El Espíritu Santo confundido como el ángel Gabriel? (26:192-194; 16:102; 2:97) ¿Los ángeles? (15:8).
- Las oraciones diarias son tres y no cinco (24:56-58). ¿Por qué los musulmanes oran cinco veces?
- Castigo por el adulterio: ¿la cárcel de por vida (4:15) o cien latigazos? (24:2).
- Igualdad entre los profetas: ¿son iguales (3:84; 2:285; 2:136) o algunos son más importantes? (2:253).
- Las suras que se refieren a la espada: leemos en el Corán que es necesario matar a los paganos donde se encuentren (9:5), arrancar sus cabezas en batalla (47:4), hacer guerra a

los que no son musulmanes hasta imponerles el islam y verlos humillados (9:29), imponer una severísima condena a aquellos que rechacen la fe islámica (4:89; 9:3) . Pero en otros versículos leemos sobre la libertad de religión, que no existe restricción en la religión (2:256).

- Paganos y judíos son considerados los más alejados de los musulmanes, mientras que los nazarenos (los cristianos, para ellos) son los más cercanos (5:82). En otras citas se lee que los musulmanes no deben tener amistad ni siquiera con los nazarenos (5:51, 57).
- Alá maldice a todos los mentirosos, pero permite a Mahoma romper un juramento (66:1-2).
- Poligamia: es posible para el hombre administrar equitativamente varias mujeres al mismo tiempo (4:3), después declara que es imposible lograrlo (4:129).

Conclusión

Dios no puede contradecirse (Isaías 6:3; Salmos 22:4; 93:5; Santiago 1:17; 1 Juan 1:5). Si el Corán se autocontradice, ¿cómo es posible que provenga de Dios?

El Corán es divino porque fue revelado a un profeta analfabeto

Hay un malentendido que tiene que ver con la interpretación que hacen de la palabra árabe *ummi*. No aceptan que el Corán se ponga en discusión, pero hay que tener presente que toda religión que rechaza ser examinada mediante el método de investigación lógica y criterios normales, es porque tiene algo que esconder. Partiendo de esta premisa, examinaremos el Corán que, para concederle un cierto aire

sagrado, insisten en que fue escrito por un Mahoma que era analfabeto (*ummi*).

Si se les pregunta por qué es tan importante la habilidad de poeta atribuida a Mahoma, responderán que un analfabeto no podría dar origen a una obra literaria única en el mundo como el Corán. Por esta razón creen que el Corán fue inspirado por Alá y que Mahoma es el profeta para toda la humanidad.

Piensan naturalmente de esta manera: ¿cómo puede un analfabeto crear un libro único y maravilloso como el Corán? De hecho, es simplemente inconcebible que Mahoma, un iletrado, se hubiese convertido en un experto poeta de la lengua árabe. En este estudio analizaremos si es realmente como piensan nuestros amigos musulmanes. Esta creencia está basada sobre lo que contiene la sura 7:157:

A quienes sigan al Enviado, el Profeta de los gentiles, a quien ven mencionado en sus textos: en la Torá y en el Evangelio,

Si se desea entender lo que significa realmente analfabeto tenemos que analizar el texto árabe. Este dice: *annabi-yal-ummi*, es decir, «el profeta iletrado». Nabi significa «profeta» y *ummi* es claramente explicado en la siguiente sura:

Él es quien ha mandado a los gentiles un Enviado salido de ellos, que les recita Sus aleyas, les purifica y les enseña la Escritura y la Sabiduría. Antes estaban, evidentemente, extraviados (62:2).

¿Quiénes son estos analfabetos? La palabra usada es *um-miuna*, «iletrados», como en las suras 7:157 y 62:2. En este contexto, la palabra *ummi* es usada para indicar a las

personas que no tenían las Escrituras, a diferencia de los judíos y los cristianos. Usando otras palabras de igual significado, estas personas no eran «conocedores» de las Sagradas Escrituras o, simplemente, ignorantes, no familiarizados con la Palabra de Dios.

El Corán, en italiano,¹⁰ explica en la página 488:

Enviado entre los iletrados un mensajero: el profeta Mahoma (paz y bendición sobre él) enviado entre los árabes, considerados como *ummi*. No quiere decir que todos lo fuesen (seguramente la mayor parte) pero más bien se trata de que constituían un pueblo que no había recibido ninguna parte de las Escrituras.

Es decir, eran incultos respecto a las Sagradas Escrituras.¹¹ Por tanto, resumiendo: Mahoma comprendió ser el profeta para sus contemporáneos, que eran analfabetos con respecto al Libro y la revelación divina, incultos y sin conocimiento hasta entonces, de las Sagradas Escrituras (62:2).

¿El Corán y los comentaristas islámicos dan a entender indirectamente que Mahoma sabía leer y escribir? Para otra demostración, por medio de un control cruzado de los textos del Corán, ofrecen otro versículo, refiriéndose a los judíos, dicen literalmente que son «iletrados».

¹⁰ Revisado y controlado doctrinalmente por la Unión de las Comunidades y Organizaciones Islámicas en Italia.

¹¹ El comentario en inglés (*Corán*, Yusuf Alí, nota N° 5.145) lo explica claramente: «The unlettered: as applied to a people, it refers to the arabs, in comparison with the people of the book, who had a longer tradition of learning, but whose failure is referred to in verse 5 below. As applied to individual, it means that Allah's Revelation is for the benefit of all men, wether they have worldly learning or not».

Hay entre ellos gentiles que no conocen la Escritura, sino fantasías y no hacen sino conjeturar (2:78)

El *Corán*, de Yusuf Alí, (en inglés), que es mucho más generoso en explicaciones que la versión española, confirma lo anteriormente expuesto.¹² Es poco probable que no hubiera ningún judío que supiese leer o escribir en aquellos tiempos. Entonces, ¿no se podría haber dicho que Mahoma hubo dado un falso testimonio? El versículo en cuestión está mostrando más bien el poco conocimiento que tenían los judíos de aquel entonces de la Torá, los Salmos y los Evangelios en Arabia.

La traducción desde el árabe de la palabra de *iummia* (inculto), referido a Mahoma en el Corán, significa que no conocía, en absoluto, las Sagradas Escrituras reveladas por Dios a Moisés. Si insisten en que la palabra *iummia*, singular en árabe (significa: «iletrado»), podemos indicarles que el *Diccionario árabe*, entre los más populares, señala hasta tres significados distintos del término *ummi*: además «iletrado», otro es «inculto», y otro (extraño pero real) *mamon*.¹³

¹² «And there are among them illiterates who know not the Book but (see therein their own) desires and they do nothing but conjectures» (2:78). El comentario (nota N° 84) cita: «The argument is continued. The jews wanted to keep back knowledge, but what knowledge had they? Many of them, even if they could read, were no better than illiterates, for they knew not their own true scriptures, but read into them what they wanted, or at best their own conjectures».

¹³ *Arabic-English Dictionary*, The Hans Wehr Dictionary of Modern Written Arabic, third edition, edited by J. M. Cowa, 1976.

Algunas respuestas

¿Cuáles son las pruebas en apoyo de mis argumentos?

Al consultar el altamente calificado *Diccionario Al-Bukari de hadices*, constatamos que Mahoma no era analfabeto. Escribió incluso hasta su acta matrimonial. Entonces, ¿cómo es posible que sigan creyendo que él fuese analfabeto si sabía escribir? La respuesta, según mi apreciación, es que la gran mayoría de ellos no conoce a fondo estas informaciones, fruto de la investigación hecha sobre sus tradiciones y, en consecuencia, las niegan.

Cuando mis amigos supieron lo anterior, quedaron perplejos. Démosle estas pruebas indiscutibles tomadas de sus tradiciones. Una posterior demostración de que Mahoma sabía escribir proviene de la tradición islámica Al-Bukari:

Ibn' Abbas dijo: «Cuando la enfermedad del profeta continuó a empeorar, él dijo: Pórtense hoja para escribir y yo les escribiré mi voluntad de manera que no se desvíen» (Sahih Al-Bukari, hadice 1.114, citado por Ubaidullah bin Abdullah).

El profeta escribió una carta una vez, o tuvo la idea de escribir una carta. Al profeta le dijeron que los gobernantes no la leían si no tenía el sello (de autenticidad). En consecuencia el profeta se procuró un anillo de plata con un grabado que decía: «Mahoma el Apóstol de Dios». Yo admiraba el blanco resplandeciente en la mano del profeta (Sahih Al-Bukari, hadice 1.65, citado por Anas bin Malik).

Nosotros acompañamos al profeta en la Gazwa de Tabuk y el Rey de Aila presentaba una mula blanca y una manta como regalos al profeta, después de que el profeta le escribió un tratado de paz permitiéndole permanecer en su

país (Sahih Al-Bukari, hadice 4.137, citado por Abu Humaid As Saidi).

El apóstol de Alá escribió una carta a César diciendo: «Si tú rechazas el islam serás responsable por los pecados de tu pueblo» (Sahih Al-Bukari, hadice 4.187, citado por Abdullah bin Abbas).

El apóstol de Alá escribió a César y lo invitaba a aceptar el islam y le mandó una carta con Dihya Al-Kalbi haciéndola llegar al gobernador de Busra quien la pasaría a Cesar... (Sahih Al-Bukari, hadice 4.191, citado por Abdullah bin Abbas).

El apóstol de Alá tomó el documento y escribió «Esto es aquello sobre lo cual Muhammad, hijo de Abdullah, ha acordado» (Sahih Al-Bukari, hadice 3.863, citado por Anas bin Malik).

El apóstol de Alá dijo: «Los hebreos deben pagar el precio de la sangre de tu compañero [asesinado] o declarar la guerra». Dicho esto, el apóstol de Alá escribió una carta a los hebreos sobre tal argumento, y ellos le escribieron que no lo asesinaron (Sahih Al-Bukari, hadice 9.302, citado por Abu Laila bin Abdullah bin Abdur Rahman bin Sahl).

El profeta escribió el contrato de matrimonio con Aisha mientras ella tenía apenas seis años y consumó el matrimonio cuando tenía nueve años. Aisha estuvo junto a él por nueve años [hasta su muerte] (Sahih Al-Bukari, hadice 7.88, citado por Ursa) El tenía cerca de cincuenta años.

Nosotros estábamos en Mirbad. Un hombre con cabellos largos vino hacia nosotros... leyéndonos el texto que no exhibía: «Desde Mahoma, el profeta de Alá, hasta Banu Zuhayr ibn Uquaysh. Si tu reconoces que no existe otro Dios fuera de Alá y que Mahoma es su profeta, ofreces

oraciones, pagues la ofrenda [zakat], etcétera, tu serás bajo la protección del apóstol de Alá». Por lo tanto, nosotros les preguntamos: «¿Quién escribió este documento? El respondió: «El apóstol de Alá» (Sunan de Abu-Dawood, hadice 2993, citado por Yazid bin Abdullah).

Hay que tener en cuenta que los beduinos eran los más elocuentes al hablar el árabe clásico. Mahoma creció entre ellos hasta los cinco años de edad. Hasta los cuarenta años trabajó con ellos en el comercio, y es completamente lógico porque un comerciante tenga que tratar con cifras y contratos. Mahoma obtiene tal habilidad, según la tradición islámica, que una viuda rica lo emplea como jefe de su propia empresa. Esta se convierte después en su esposa: Jadiya (ella tenía cuarenta años de edad mientras él sólo veinticinco). Cabe preguntarse: ¿quién sería el empresario que contrate a un comerciante analfabeto? La pregunta puede dirigirse a cualquiera de nuestros amigos.

Conclusiones

Si bien *ummi* puede significar «analfabeto» (incapaz de leer y escribir), puede también significar, en el caso de Mahoma» «sin educación convencional» (en el sentido de no haberse educado formalmente en la instrucción rabínica); puede también significar: «persona común», laico, no especializado en las Sagradas Escrituras (todos estarán de acuerdo que hasta el momento en que inició su mandato no conocía ni Torá ni los Salmos ni los Evangelios).

La lengua árabe en tiempos de Mahoma se hablaba en toda Arabia. La costumbre de hablar haciendo rimas estaba muy difundida en aquel período, tanto que las poesías más

largas y más bellas eran colgadas¹⁴ para ser exhibidas en público. Mahoma creció en esa cultura, obviamente pudo aprender el estilo sin dificultad. Muchas fuentes no islámicas en circulación, actuales y calificadas, dan como innegable que el Corán fue compuesto y escrito por Mahoma.

En cuanto a la llamada inimitable poesía contenida en el Corán debemos responder:

- Nosotros los occidentales, que no conocemos el idioma árabe, no podemos comprobarlo.

En el tiempo de Mahoma, y aún antes, la poesía era una práctica habitual como es hoy el deporte. Cualquiera que viviese en un ambiente como aquel podía crecer y desarrollar el arte de componer poesía aunque fuese solo para decir: «¡Dame algo de beber!». Sería incluso más sensato pensar que Mahoma fuese naturalmente inclinado a crear poesías, ya que los beduinos (tribu a la cual pertenecía) eran entre los árabes, los más elocuentes y poéticos.

- Para demostrar su misión profética, deben dar pruebas inequívocas e históricamente comprobables.

Concluyo repitiendo que el término «iletrado» o «analfabeto», común en el Corán, se refiere a quien es inculto respecto a las Sagradas Escrituras. Por tanto, la interpretación de «iletrado» que ellos hacen es inadecuada tanto para nuestros amigos como para los occidentales (a quienes se les quiere imponer esta interpretación errónea).

El Corán fue revelado en un árabe perfecto

Bien sabemos que dicen: "A este hombre le enseña sólo un

¹⁴ Estas eran llamadas *muallaqat* (*N.de la t.*).

simple mortal". Pero aquél en quien piensan habla una lengua no árabe, mientras que ésta es una lengua árabe clara (16:103).

Presencia de términos extranjeros

El Corán no solo afirma que fue escrito en árabe puro sino que excluye del propio contenido literario palabras de origen extranjero (41:44). En consecuencia, creen firmemente que fue un milagro que Mahoma haya recibido el Corán, dictado por Alá en un árabe puro y perfecto, palabra por palabra. Dicen también que el Corán debe estar sólo en árabe porque este es el idioma que habla Alá, y solo así les llega la representación exacta de sus palabras (esto implica que la Biblia para ellos no es la Palabra de Dios). Los expertos afirman que en el Corán existen por lo menos 118 palabras de origen extranjero. Examinemos al menos diez:

- *Faraón* (84 veces): significa rey en egipcio antiguo (no existe en árabe esta palabra).
- *Adán y Edén* (24 veces): lenguaje arcaico. En árabe es *basciaran* y *genna*.
- *Sirat*: significa «dirección» en persa. El equivalente en árabe es *el-tariq*.
- *Huur*: significa «discípulo» en persa. En árabe es *til-miid*.
- *Gin*: «espíritu bueno o malo» en persa. En árabe es *ruh*.
- *Firdaus*: «cielo más alto» en persa. En árabe es *sgienna* (*al-jannah*).
- *Tabuut, taghaut, zakat, malakut*: son todas palabras sirias.

- *Heber, sakinah, mauun, taurat, sgeannim*: son todas palabras hebreas.
- *Injil*: «Evangelio», es un vocablo tomado de manera equivocada del griego. En árabe es: *bisciarah*.
- *Mesías*: significa «el ungido de Dios» en hebreo. En árabe no existe.

Preguntemos entonces:

- Si Alá habla solamente en árabe en el Corán y él mismo se lo habría dictado a Mahoma, ¿por qué están escritas estas palabras extranjeras?
- ¿Se trata de una «ignorancia de Alá» que no sabe distinguir el árabe del hebreo o del griego? ¿O se trata de modificaciones humanas?
- Si Dios no se puede equivocar, ¿no será porque al menos 48 personas ayudaban a Mahoma a transcribir sus citas (dichas revelaciones)?¹⁵

Presencia de errores gramaticales

Los musulmanes creen que el Corán, siendo la revelación perfecta de Alá, no contiene errores gramaticales. Pero como veremos, éstos están presentes. ¿Podemos esperar de un Dios omnipotente y omnisciente tales faltas en sus revelaciones? Consideremos con nuestros estos errores en árabe:

- En la sura 3:59 las palabras *kun faiakun*, que en la conjugación en tiempo presente significan «sé tú» y «él es» deberían estar en el pasado remoto, *kun fakeena* («sé tú» y

¹⁵ Fuente histórica: Zayd ibn Thabit: *Tradicón islámica: Biografía de compañeros*.

«él fue»). El versículo, conjugado en pasado, debería ser todo en pasado. El error es evidente porque *kun faiakun* está en presente como podemos verificar:

Para Alá, Jesús es semejante a Adán, a quien creó de tierra y a quien dijo: "¡Sé!" y fue (3.59).

Mientras que en las traducciones la conjugación es correcta, en el original árabe resulta incorrecta.

En árabe, los verbos y los pronombres en el plural masculino terminan en *una*, mientras que en el femenino terminan en *ina*. En la sura 4:162 la frase «practican la oración» está escrita como *muqimina as-salaut*, es decir, en plural femenino, en lugar del plural masculino *muqimuna as-salaut*. O sea que el verbo «practican» debe, justamente, ser igual al masculino plural «creen» (que corresponde en árabe: *muminuna*) y al verbo «pagan» (*muutuna*). Vemos los verbos: creen, practican, pagan, en la sura que estamos comentando:

Pero a los que, de ellos, están arraigados en la Ciencia, a los creyentes, que , creen en lo que se te ha revelado a ti y a otros antes de ti, a los que hacen la azalá, a los que dan el azaque, a los que creen en Alá y en el último Día, a éstos les daremos una magnífica recompensa (4:162).

En la sura 7:160 la expresión «doce tribus» está escrita en femenino plural: *uthnata asciaratà asbaatan*. Cuando una frase describe a un número de personas mayor de dos unidades, debería ser escrito en plural masculino *uthnai ashar sibtan*:

Los dividimos en doce tribus, como comunidades. Cuando el pueblo pidió agua a Moisés, inspiramos a éste "¡Golpea la roca con tu vara!". Y brotaron de ella doce manantiales.

Todos sabían de cuál debían beber. Hicimos que se les nublara y les enviamos de lo alto el maná y las codornices: "¡Comed de las cosas buenas de que os hemos proveído!" Y no fueron injustos con Nosotros, sino que lo fueron consigo mismos (7:160).

En árabe la conjugación de los verbos utiliza un plural específico en el caso de que los sujetos sean dos (plural dual). Es indiscutible en estos casos que cuando se refiere a un período dual, se debe mantener el plural dual hasta el fin, como en el caso del plural normal. El Corán, en cambio, contiene frases en las cuales el plural dual toma el puesto del plural normal. Algunos ejemplos están en las suras 2:192; 13:28; 20:66; 22:19.¹⁶ Examinemos la sura 22:19:

Estos son dos grupos rivales que disputan sobre su Señor. A los infieles se les cortarán trajes de fuego y se les derramará en la cabeza agua muy caliente,

El error en el texto coránico recae sobre la palabra «discuten» que se encuentra en plural normal en vez del dual.

El Corán de hoy es la versión original

Alteración de los textos originales

Según la tradición islámica está históricamente demostrado que Mahoma no redactó jamás la primera versión del Corán pues murió antes. Fueron los dos califas, sus sucesores, quienes tomaron la iniciativa de hacerlo después de su muerte: Abu Bakr y Omar, los cuales consignaron la tarea

¹⁶ C.G. Pfander. *The Mizanu'l Haqq*, Light of Life 1.835, pag.264.

de la redacción a Zayd ibn Thabit, Abu Musa, Ubayy ibn el-Kalb e Hisgiaz, quienes debían recopilar y registrar todas las citas reveladas a Mahoma. Con el fin de recuperar todas las suras, recolectaron los huesos de animales muertos, hojas de palmeras, pieles y todo lo que podía haber sido útil para transcribir las citas de lo enseñado por Mahoma mientras vivió. Estos escribas utilizaron también muchos testimonios de las cosas oídas y memorizadas por los discípulos que estuvieron directamente con Mahoma. Posteriormente, cuando el primer Corán fue escrito, el califa Abu Bakr lo consignó en custodia a Hafsa, una de las esposas de Mahoma, que era hija de Omar, segundo califa. Luego, continuando con la recuperación histórica de lo sucedido, nos encontramos con la intervención de Uthman, el tercer califa.

Según la historia islámica, en aquellos tiempos existían diversas ediciones del Corán en las distintas áreas islámicas. Un número incierto de compañeros de Mahoma había redactado su propia copia del Corán según sus propios recuerdos. Es decir, que aunque existía la copia de Zayd, redactada bajo la supervisión de Abu Bakr, estaban simultáneamente en circulación otras versiones del Corán, consideradas también autorizadas. Al mismo tiempo, la copia de Zayd fue recopilada y difundida en varias ciudades.

Unos dieciocho años después de la muerte de Mahoma, el Corán redactado por orden de Abu Bakr, cerca del año 650, existía junto con otras versiones, cada una considerada la copia oficial del Corán. Estas versiones, según la tradición, diferían entre ellas. ¿Qué se debía hacer entonces? El califa Uthman, algunos años después hizo rescribir el Corán, por la mano de Zayd, y así promulgó su versión, una nueva ver-

sión, utilizando para ello la copia que tenía Hafsa en su poder.¹⁷

Después de la redacción de la nueva versión del Corán según Uthman, éste ordenó quemar las diferentes copias del Corán que había en circulación, y le restituyó el manuscrito a Hafsa.¹⁸ ¿Por qué? ¿Tal vez diferían entre ellas o se contradecían? También de fuentes islámicas es confirmado por Anas bin Malik la operación de destrucción y sustitución del Corán:¹⁹

Uthman envió a cada región una copia del Corán que habían copiado, y ordenó que todo el material coránico que estaba en circulación, sea que se tratara de manuscritos o de la completa colección, fuese eliminado.

Actualmente, la versión de Uthman ni siquiera existe. ¿Por qué se sabe esto? La gran mayoría de los musulmanes les dirá que el Corán redactado por Uthman no fue extraviado sino que fue depositado en un museo en Egipto.

En cambio lo que estos amigos no saben es que los manuscritos (los de Topkapi y de Samarcanda) más antiguos del Corán se remontan aproximadamente al año 790 y se encuentran respectivamente en Estambul (Turquía) y Tashkent (Uzbekistán). Los musulmanes no saben que estos escritos, más allá de no corresponderse entre sí por el estilo con el cual fueron escritos, presentan otros problemas de

¹⁷ Al-bukhari, hadice 6.510.

¹⁸ G. La Torre: *El islam: conocer para dialogar*, edición Claudiana Torino, pág. 23-24.

¹⁹ Al-Bukhari, hadice 6.510 (Anas bin Malik: *Biografía de los compañeros*).

redacción (los exámenes practicados a dichos manuscritos demuestran que son de épocas distintas). Como declaran los estudiosos y calígrafos especializados en el tema, éstos fueron escritos cerca de 160 a 180 años después de la muerte de Mahoma y 130 años después de la versión del Corán según Uthman. Estos textos están escritos en caracteres cúficos (*al-Khatt al-Kufi*) de Irak, que son bastante distintos de los caracteres árabes, con los cuales fue escrita y difundida la versión de Uthman.²⁰ ¿Quiénes fueron los autores de estos sucesivos pergaminos? ¡No lo sabemos!

La Cúpula de la Roca, santuario construido por Abd al-Malik en Jerusalén en 691, verifica la existencia, al final del siglo VII, de materiales rápidamente reconocidos como coránicos. Sin embargo, los pasajes citados del Corán en el santuario, difieren en detalles del texto que encontramos en la versión actualmente en circulación en el mundo, la cual data del siglo VIII aproximadamente. Irónicamente, el texto más antiguo del Corán se encuentra en el Museo Británico de Londres y según los estudiosos (no musulmanes) éste fue escrito aproximadamente en 790. Martin Lings, musulmán practicante, ex preservador de la Biblioteca Británica, le confiere al texto una fecha aproximada al final del siglo VIII.

Todos estos datos contradicen el Corán que circula actualmente y aumentan las sospechas de que éste no es el mismo que aquel que se supone fue recopilado y canonizado en 650 bajo la supervisión de Uthman, como aseveran contrariamente los musulmanes. Todo esto nos hace pensar que

²⁰ Jay Smith, *The Qur'an o the Bible: which of the word of God?*, 1996.

el texto fue evolucionando (es decir, que sufrió transformaciones posteriores).

Los investigadores más calificados, actualmente están de acuerdo en afirmar con toda certeza que los documentos coránicos en circulación (a partir del 790) no son los promulgados por Uthman. Existen pues, documentos del Corán, redactados en épocas diversas y conservados en Estambul, Tashkent y Londres. No es esta una afirmación arbitraria de quien aquí escribe, sino más bien, el resultado inevitable del desarrollo histórico del Corán, lo cual puede resultar radical para nuestros amigos musulmanes, aunque no lo sea.

Citaremos otro hecho que se refiere al desarrollo histórico del Corán. Se trata de la desaparición del texto coránico de un versículo llamado «la lapidación». La sentencia de la condena a muerte mediante lapidación fue consignada para aplicarla ante la comprobación de fornicación y adulterio. Como confirmación de esta falta del texto, contamos con la fuente histórica (hadices) que nos dice que un cierto capítulo titulado «Los grupos» que hoy consta solo de 73 versículos, antes contenía 286.²¹ La misma fuente confirma que, cuando el tercer califa, Uthman, tomó la iniciativa de redactar su versión del Corán, fueron eliminados algunos versículos (como dice Aisha, una de las esposas de Mahoma).

El versículo de la «lapidación» fue difundido por el mismo

²¹ Citado por Ubay ibn Kab, uno de los compañeros más apreciados por Mahoma (*Behind the Veil*, pág. 242).

Mahoma mientras que el Corán moderno no lo contiene.²² Diversos hadices comprueban de hecho este dato. Narrado por ibn Abbas, expresa:²³

Omar dijo: «Estoy preocupado que en el futuro la gente pueda decir: No existe más el verso de la lapidación [condena a muerte por lapidación, *n.d.r.*] en el Sagrado Corán, y en consecuencia se desvíen, por omitir un precepto revelado por Alá. Yo confirmo que se imponga tal castigo a toda persona que tenga relaciones sexuales ilícitas, si tal persona está casada y se comprueba la falta con testigos, embarazo o confesión». Sufyan agregó: «He memorizado este precepto tal y como lo relato». Omar entonces dijo: «Indudablemente el apóstol de Alá introdujo esta obligación, por lo cual, estamos obligados a mantener este precepto».

Como vemos, Mahoma introdujo esta condena a muerte. Aún hoy es perpetua y se ejecuta, además de ser citada en la ley islámica. Pero el texto mismo del Corán exige un castigo distinto: cien latigazos (24:2).

En respuesta a esto surge un dilema que demanda explicación, dado el extravío del versículo de la lapidación: ¿Por qué el Corán castiga el adulterio y la fornicación con cien latigazos, en contradicción con la ley islámica que por el mismo crimen sentencia a muerte? Por otro lado, ¿por qué

²² Alfred Guillaume, *Islam*, Penguin Books, Londres, 1973, pág. 191.

²³ Sahih Al-Bukhari, hadices 8.817, 8.804 y 8.816.

la ley islámica aún pone en práctica una sentencia que no se contempla más en el Corán actual?²⁴

El problema está en que un delito de tal naturaleza, en un tiempo estuvo presente en el Corán pero hoy no existe más. ¿No es esta una suficiente prueba para afirmar que la versión actual del Corán no es fidedigna a la original anterior? Si aún existen dudas sobre esto, citaremos otro ejemplo. Según las mismas fuentes islámicas, se documenta que Mahoma, al inicio de su ministerio de profeta, encargó a sus discípulos transcribir las suras «inspiradas» en los materiales a su disposición, que eran hojas de palmera, tablas de piedra, gredas, o huesos de animales.²⁵

Es sabido que ya en tiempos del tercer califa, Uthman, estas reliquias tempranas y rudimentarias no existían más, ni siquiera un mínimo fragmento ha quedado. Más bien, Uthman se vio obligado a usar otro tipo de material, como el ya mencionado manuscrito de Hafsa (una de las esposas de Mahoma, que por entonces era su viuda), quien a su vez lo había recibido del califa antecesor, Abur Bakr. Como ya hemos dicho, Zayd el redactor, utilizó para ello los relatos de los discípulos que estuvieron con Mahoma.

No todos los musulmanes conocen ciertos hechos innegables procedentes de las mismas fuentes. Como por ejemplo, el testimonio de Anas bin Malik, uno de los más fieles colaboradores de Mahoma, quien consignó años después de la muerte del profeta:

²⁴ Abdur Rahman I Doi, *Shariah: The Islamic Law*, Ta Ha Publishers, Londres, pág. 245.

²⁵ Hafez Haidar, *La literatura árabe*, Biblioteca Universale, Rizzoli 1995, pág 81.

Uthman dijo a tres hombres coreicitas: «En caso de que ustedes estén de acuerdo con Zayd bin Thabit en cualquier punto del Corán, escriban en el dialecto coreicítico: «El Corán fue revelado en su lengua». Éstos obedecieron y lo hicieron en ese modo, y cuando escribieron muchas copias, Uthman restituyó el manuscrito a Hafsa. Uthman envió una copia del Corán que había copiado a cada región y ordenó que todo el material coránico en circulación, fuesen textos o la colección completa, fuesen quemados (Sahih Al-Bukhari, hadice 6:510, citado por Anas bin Malik).

Al día de hoy no queda ni siquiera un indicio de la copia del Corán que tenía en poder Hafsa, viuda de Mahoma. Ese documento fue destruido bajo el gobierno de Medina, a la sazón en manos de Marwan ibn al-Hakam, después de la muerte de Hafsa.²⁶ Además, los pergaminos del Corán actual fueron rescritos, no dieciocho años después, como creen la gran parte de ellos, sino al menos entre 160 y 180 años posteriores a la muerte de su profeta.

¿Cómo se llega a esta lógica conclusión? El hecho es que, en la época de Mahoma, los caracteres cúficos no existían en toda Arabia. El estilo cúfico (*al-Khatt al-Kufi*) aparece en Irak (en Cufa) entre 160 y 180 años después de la conquista por los árabes, aproximadamente en 790. Con la ayuda de expertos en la materia sabemos hoy que no existen manuscritos del Corán cuyo origen se pueda situar en el siglo VII, dado que la caracterización de estos manuscritos no es el árabe, sino el cúfico arabizado.

Por lo tanto, es improbable que las partes del Corán copiadas bajo la supervisión de Uthman, hayan sobrevivido has-

²⁶ Textual, *History of the Qur'an*, pág. 4.

ta el día de hoy. Hay un intervalo de tiempo de 160 a 180 años en los cuales no se sabe nada respecto del Corán.

¿Qué significa esto? Es muy difícil de aceptar la tan difundida afirmación de que la memorización del Corán por parte de los primeros seguidores de Mahoma sea la prueba de su autenticidad. En consecuencia, el Corán carece de sustentabilidad histórica, muy por el contrario de lo que afirman ellos.

Después de estas pruebas documentadas no pueden afirmar con certeza que la versión actual del Corán sea exactamente, palabra por palabra, como lo recitaba Mahoma. No fue Alá quien creó el Corán de hoy, sino en un principio un escriba llamado Zayd ibn Thabit bajo la orden del primer califa Abu Bakr, mientras que el tercero, Uthman, después de la destrucción simultánea de todos los otros textos coránicos que se contradecían entre ellos, hizo redactar una copia según lo que el juzgó justo.

El Corán según Uthman, redactado al inicio del siglo VII, fue reemplazado por otra versión redactada en Irak (con caracteres cúficos) casi a fines del siglo VIII. Nunca sabremos los nombres de sus autores. A la luz de estas afirmaciones (y muchas otras pruebas que no son citadas por falta de espacio), el Corán que conocemos hoy, muy probablemente, es el resultado literario que mejor se acomodaba, a través de los años, a las ciertas exigencias de la comunidad islámica. El Corán, por tanto, ha sido reproducido después de que el islam hubo conquistado y sometido todo el norte del África, Medio Oriente, y gran parte del Asia.

Los musulmanes, antes de acusar a los cristianos de haber adulterado la Biblia, ¿no harían mejor en cuestionarse res-

pecto de la credibilidad y sustentabilidad de su Corán? Los textos de la Biblia que hoy leemos corresponden exactamente a los originales conservados en distintos museos y bibliotecas. Invitémosles a comprobarlo y a leer la Biblia, palabra inerrante de Dios. Ésta entró en circulación mucho antes que el Corán, y por lo tanto, independiente del tal, el cual apareció mucho más tarde y en una situación histórica donde había muchas oportunidades para Mahoma, de escuchar relatos bíblicos de sus contemporáneos judíos y cristianos que se encontraban en Arabia.

Suras extraviadas y añadidas

Recordemos la siguiente sura:

No cabe alteración en las palabras de Alá. ¡Ése es el éxito grandioso! (10:64).

- Aisha (una de las esposas de Mahoma) nos cuenta que algunos versículos del Corán fueron devorados por un animal doméstico mientras Mahoma estaba a punto de ser sepultado.²⁷
- La palabras de la sura 23:12: « Hemos creado al hombre de arcilla fina». «Bendito sea Alá, el mejor de los creadores» fueron agregadas por Mahoma, pero en realidad fue una exclamación de su escriba Abd Alá ibn Abu Sarh.²⁸
- A la sura 4:95, las palabras «sin estar impedidos», «excluidos aquellos que son inválidos» fueron agregadas después de que un ciego reclamó fuertemente a Mahoma

²⁷ ibn Hazm, *Sahih Muslim*, pág. 740.

²⁸ Nota del comentario sobre el *Corán*, de Al Baidawi y Zamakshari.

sobre su estado y este último lo apoyó (hadice Al Bukhari 4.85).

- En la sura 9 (de todas las versiones del Corán) falta la introducción que se encuentra en todas las suras restantes: «En nombre de Alá, el compasivo, el misericordioso». Estas palabras (según Ibn Mas´ud, otro escriba fiel) estaban contenidas en la sura 9 del Corán que Uthman confiscó y envió a quemar cuando realizó su propia versión.²⁹

Conceptos y personajes nombrados

Mahoma no abolió tantas prácticas idolátricas de su tiempo, por el contrario, las consintió y legalizó junto con las «revelaciones» que aseguraba haber recibido de Alá. Muchos de los conceptos y prácticas religiosas que ordena el Corán existían ya en Arabia en los tiempos de Mahoma. Por ejemplo, no destruyó la Kaaba, el templo cúbico en el centro de la Meca, que contenía 360 ídolos; la circunvalación en sentido anti-horario en torno a la Kaaba, el beso a la Piedra Negra incrustada a un lado de la Kaaba, Jesús, María, Abraham, el Paraíso, la balanza del bien y del mal y otros. Muchos conceptos eran oralmente conocidos por la gente y provenían del Talmud (resumen de tradiciones judías) y otros del Nuevo Testamento, de los diferentes libros apócrifos, y de las leyendas orientales.

Conclusiones

Como hemos visto, el Corán oculta muchos misterios respecto a su tortuosa edición. En este punto en que los musulmanes querrán investigar para llegar a la verdad

²⁹ *Behind the veil*, pág. 249.

escondida, ¡los podremos ayudar! Puede ayudarles seguramente, por ejemplo: a hacer que ellos lean en el Corán el pasaje en que Dios escribió las tablas de la Ley con su propio dedo (7:145, 154) y después comprobarlo en la Biblia (Éxodo 32:16; 31:18), haciéndoles notar que Moisés sabía leer y escribir muy bien. Evidentemente, Dios tenía sus motivos para hacerlo Él mismo. Estas son las verdaderas palabras provenientes desde el cielo (*nazil*, en árabe) sin ningún tipo de intervención humana: no es coincidencia de que tantos siglos después la Palabra de Dios se convirtiera en carne, no por obra humana, en la persona de nuestro Señor Jesucristo, el cual vivió sin pecado.

Durante su vida Jesús repitió la experiencia ya vivida por Moisés; de hecho Él palpa la similitud de lo que le aconteció a Moisés, quien con su pueblo, escuchó la voz de Dios que venía desde el cielo y lo confirmaba como su profeta. También con Jesús, el pueblo oyó la voz de Dios que venía desde el cielo, que daba testimonio de Él:

Este es mi hijo amado, a él oíd (Marcos 9:7).

Preguntas para nuestros amigos:

- ¿Tal vez era necesario, en realidad imperativo, que la Palabra de Dios revelada también en los Diez Mandamientos, debiese bajar desde el cielo, como sucede con Jesús, para preservarse pura de cualquier contacto humano?
- ¿El Corán posee esta exclusividad, como hemos considerado hasta aquí?

A propósito de las contradicciones evaluadas:

- Si el Corán, como creen, es la palabra de Alá, ¿por qué él habría enviado a los hombres, ya confundidos en sus

creencias, este libro tan contradictorio? ¿Cómo es posible seguir el camino de Alá en el Corán cuando les hemos leído las tan notables contradicciones aparentemente entregadas por él? Preguntemos gentilmente a nuestros amigos si de verdad pueden creer que este libro fuese dado del cielo por el ángel Gabriel a Mahoma.

- ¿Puede el Corán encontrar un consenso bíblico, no obstante las contradicciones y las realmente graves discrepancias, las cuales son tan evidentes? La Biblia, al contrario, muy claramente nos da las verdaderas características de un profeta de Dios. Si aquello que un profeta anunciaba se cumplía era una demostración de su autenticidad. El hecho es que el Corán es un libro que no viene de Dios, escrito por hombres desde un principio.

Tradicionalmente, no pueden aceptar estas investigaciones con la misma naturalidad con la que nosotros, los occidentales, estamos habituados a examinar cualquier contenido religioso. Por este motivo es necesario usar de mucho tacto, amabilidad y prudencia para no espantarlos.

Si después de haber leído este libro te sientes aún desorientado de cómo predicarles, no te desanimes, es comprensible. La seguridad no vendrá por leerlo sino por la práctica. Como todos sabemos, la práctica es mucho más útil, y seguramente que el Espíritu Santo te recordará todo lo que hayas apreciado con interés de este libro.

Apéndices

A. Argumentos para evangelizar musulmanes

Procure despejar los prejuicios que tienen recalcando estas verdades

1. Repetirles que nosotros los cristianos no adoramos imágenes, ni siquiera la de María. Afirmar que Dios no pudo tener un Hijo de la forma en que lo hacemos los seres humanos (sexualmente). Ver: Mateo 1:18; Lucas 1:34.

2. Afirmarles que deploramos las históricas Cruzadas, pues el Evangelio rechaza cualquier tipo de violencia. Nosotros vivimos de acuerdo a lo que nos enseña la Biblia y no por lo que hicieron aquellos que se creían cristianos (recordemos que lo que es obvio para nosotros no lo es para ellos).

▪ Es preferible, saludarlos en árabe: *iAsalem alekum!*, tocarles amigablemente el hombro de nuestro amigo mientras le hablamos, mirarlo a los ojos, preguntar por su familia (pero evitando hacerlo por los del sexo opuesto). Muéstrense amables y respetuosos. Resultado: ellos esta-

rán curiosos al observar una actitud diferente y se dispondrán voluntariamente a escuchar nuestros testimonios.

- Compartir con ellos nuestra fe tiene por finalidad el que lleguen a ser nuestros hermanos en Cristo.
- El amor no ofende ni desprecia. No usen las Escrituras como un bastón para castigar.
- Es mejor perder una discusión que a un amigo.
- Perder un argumento les ayudará a estar mejor preparados para la próxima oportunidad.
- Somos embajadores del amor, llamados a proclamar la reconciliación del hombre con Dios en Cristo.
- Es imperativo para nosotros estudiar la Biblia, al menos aquellos argumentos que ayuden a aclararles la verdad.
- Es imperativo dar una ojeada al Corán si queremos seriamente entender la influencia del enemigo sobre ellos.
- Debemos conocer muy bien los argumentos que les explicaremos, para responder a sus sinceras preguntas. Ejemplo: el sacrificio de Abraham.
- Ser movidos por la pasión por las almas, con el fin de que abran sus corazones a un encuentro con Dios.
- Estar atentos a no desviarse del argumento que se quiere explicar. Hablar sobre el tema en curso y una vez terminado, preguntarles si están satisfechos.
- Crean situaciones en las que ellos se den cuenta de que no tienen comunión con Dios y explíquenles las consecuencias eternas que encontrarán si rechazan a Jesús. Poner énfasis sobre la necesidad de iniciar una relación

personal con Jesucristo, hacerles sentir la necesidad urgente de Él, única esperanza de vida.

- Ayúdenle a comprender el Evangelio con ejemplos. Recuerden que evangelizar a un musulmán es más fácil de lo que suponemos si utilizamos el método que utilizaba nuestro divino Maestro con sus discípulos, que tenían una mentalidad similar a la de nuestros amigos. Recuerden que la Biblia nació en el Medio Oriente, por lo que se presta a una más fácil contextualización con los musulmanes de nuestros días. Los ejemplos y las historias de Jesús son muy apreciadas por ellos.

Evitar ciertas actitudes

- Cuando se usa la Biblia mientras hablan con ellos, eviten apoyar la Biblia en el suelo y de usarla si está subrayada o con textos destacados por ustedes.

- Si quieren compartir su fe, ser muy cuidadosos de no insultar ni denigrar a Mahoma o el Corán. Recuerden que están cerrados y confundidos por el diablo, que los tiene prisioneros de sus creencias y tradiciones.

- Eviten usar lenguaje muy técnico de la Biblia. El apóstol Pablo enseña que debemos tener en cuenta al auditorio. Adaptarse a hablar de manera simple es de gran ayuda para que ellos puedan comprender.

- Inicialmente no usen términos como Trinidad, o expresiones como «Dios Padre» o «Padre celestial». ¿Han encontrado, acaso, la palabra Trinidad en sus Biblia? Será una pérdida de tiempo hacerlo con ellos.

- Eviten en un principio usar la expresión «Hijo de Dios» si no saben usarlo de modo correcto o explicarlo para la

mentalidad de un musulmán. Bastará con llamar a Jesús «la palabra de Dios» o «el Espíritu de Dios» (Jesús es reconocido como tal también en el Corán como ya vimos en el primer capítulo).

- No evangelizar a personas del sexo opuesto.
- No hablar con ellos de Dios, vestidos en modo provocativo o desordenado.
- No ofrecerles alimentos que para ellos son prohibidos (cerdo y bebidas alcohólicas).

Cómo consultar el Corán

No podrán evitar tener que consultar también el Corán. Al igual que algunas versiones de la Biblia, el Corán presenta cada capítulo encabezado con un título. Por motivos prácticos aconsejo leerlo con el método tradicional. El Corán contiene 114 capítulos, cada uno denominado con un número en orden cronológico.

B. Resumen de la fe islámica

En las páginas siguientes presentamos de un modo estrictamente sintético las creencias y convicciones que tienen los musulmanes, con lo cual tratamos de completar el material presentado en este libro.

¿En qué creen los musulmanes?

La base religiosa del islam, resumida brevemente, se encuentra en los siguientes libros bíblicos: Torá (Pentateuco), Salmos, los Evangelios y el Corán. Creen en un Dios único, en los ángeles, en los demonios, en los profetas y en el día final (4:135-136).

¿Creen que Dios es Padre y es amor?

En la doctrina islámica, Dios es visto como un amo y los creyentes como sus esclavos. En su mentalidad este concepto exalta la grandeza de Dios y la humildad devota de sus criaturas con respecto al Creador. En este sentido, adjudican como un gran honor ser considerados con humil-

dad como esclavos de Alá. Dios no puede ser Padre porque ello disminuiría su grandeza y majestad. Otros afirman que quienes se hacen llamar «hijos de Dios» se exaltan a sí mismos y se hacen orgullosos (5:18). El Corán concede a Alá el título de «Cariñoso» (*al Vaduz*) cuyo significado es que Alá tiene una actitud cariñosa hacia los que hacen buenas obras, pero no ama a los pecadores (3:29-32, 70-76). El Corán dice que la bondad de Dios se ve en la creación, pero en ninguna sura afirma que «Dios es amor» (Juan 3:16).

¿Qué es el Corán?

Los musulmanes creen que en Él se halla la palabra de Alá pronunciada por boca del profeta Mahoma. Para ellos no son palabras provenientes, en absoluto, de la imaginación o de la experiencia de Mahoma. Creen que la «madre del Corán» (*ummu al-Kitab*) está en el cielo. Que fue escrito por Dios en «tablas preservadas» y que el ángel Gabriel se las trajo a Mahoma. Así que de este modo, el Corán que hoy tenemos en las manos, es ni más ni menos que la copia de las tablas preservadas en el cielo, reveladas a Mahoma por medio del ángel Gabriel.

¿Qué es el pecado?

El pecado es una blasfemia contra Dios, un acto que ofende y quebranta la ley, es aquello que está prohibido hacer. A actos de esta naturaleza Dios les reserva un castigo.

La posición de la Biblia es diferente: ésta afirma que el hombre está en un irreversible estado pecaminoso, al cual por sí solo no puede ponerle remedio. En consecuencia, es un acto que rompe su relación con Dios permanentemente. Para los musulmanes, por el contrario, el gran Creador no

se ofende por las acciones pecaminosas de sus criaturas. Cristianos y musulmanes, cuando dialogan, a menudo no se comprenden a causa de las diferentes interpretaciones teológicas que atribuyen al término «pecado».

Pecados leves y pecados graves

La tradición islámica distingue entre pecados leves y graves. El pecado imperdonable es aquel llamado *shirk* (4:48, 116), es decir, quien dice que Jesús es Dios ha cometido un pecado que lo destinará eternamente al infierno. La confesión de fe del islam (*shahada*) afirma: «No existe dios sino Alá». Entre los pecados graves, pero perdonables, encontramos: matar a un musulmán, maltratar a los padres, escapar del campo de batalla, el adulterio y la apostasía.

¿Qué significa el perdón de Dios?

Como el pecado, también el perdón de Dios tiene un significado teológico distinto. Para los cristianos, el perdón consiste en la eliminación, por parte de Dios, de la barrera que nos separa de Él, mediante la redención gratuitamente otorgada al hombre por Jesucristo, quien nos reconcilia, nos da la paz en el alma y nos recibe en su familia.

Para los musulmanes, Dios, en el último día, decidirá arbitrariamente a quién querrá perdonar, como un gran Rey que puede hacer lo que desee y guste, y a quien nadie puede pedirle explicación si comete una injusticia (3:124-129; 5:118). En otras palabras, nuestras almas deberán rendir cuenta en el último día, y nuestras obras buenas no podrán cambiar la decisión y la supremacía de Dios, es por esto que no saben si son salvos o perdonados, y según sus creencias lo sabrán en el último día. Algunos creen que irán al Paraíso

so mediante su propia justicia, porque Dios «cerrará un ojo» sobre sus pecados menores. También entrarán aquellos que se arrepientan, pero no pueden saber qué será de aquellos rebeldes que se dieron al pecado. Solamente los que no son musulmanes irán al fuego eterno, a menos que se conviertan al islam.

Atribuyen milagros y profecías a Mahoma

Ciertos musulmanes, para probar que Mahoma era un verdadero profeta, afirman que el Corán da cuenta sobre descubrimientos científicos que se confirmarían hoy. Sus argumentos están basados sobre algunas especulaciones para desviar a aquellos cristianos que no conocen la Biblia y a otros que no tienen un buen nivel educativo, razón por la cual, no son capaces de rebatir sus afirmaciones. Creo que no es necesario ampliar este argumento. Bastará con replicar a nuestros amigos que la Biblia nos advierte también sobre los falsos profetas, que pueden profetizar y hacer milagros. Lean con ellos el pasaje bíblico en Deuteronomio 13:1-5:

Quando se levatare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni a tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión

contra Jehová vuestro Dios que te sacó de la tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

C. Profundizaciones

¿Adoran cristianos y musulmanes al mismo Dios?

Algunos musulmanes les dirán que, tanto cristianos como ellos adoran al mismo Dios. Mahoma decía siempre proclamar a Dios, el mismo Dios de Abraham, Moisés y Jesús. Para nosotros, los cristianos, la cuestión es mucho más complicada. El Nuevo Testamento atestigua que la revelación de Dios en Jesucristo, su Hijo, es absolutamente única y última. Jesús declara en Juan 14:6: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». También los apóstoles han declarado que: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4:12).

El Corán admite, en diferentes suras, que Alá es el creador. El punto está en la diversidad de caracteres e intentos de relacionar al Dios revelado en la Biblia con el Alá del Corán. En este último, este Dios único no tiene amor, ni sacrifica la propia vida para salvar a los pecadores. Ciertamente

existe un sólo Dios Creador, pero la cosa más importante no radica en estar de acuerdo sobre esto sino en conocerlo personalmente y tener una relación de hijo. Es precisamente éste el motivo por el cual Dios nos ha salvado a través de su Hijo Jesús en la cruz del Calvario con su preciosa sangre.

Nuestros amigos musulmanes deben saber que no les estamos ofreciendo un dios extraño a ellos sino al Creador, que desde su trascendencia, se nos reveló en la persona de Jesús, el Verbo hecho carne. Hay que saber que la Biblia en árabe, cuando se refiere a Dios usa el termino Alá y, en este idioma, no existe otro término para denominar a Dios. Por tal razón debemos hacer ver al musulmán el verdadero carácter y los atributos de Alá como fueron revelados en la Biblia. Se pierde el tiempo discutiendo con ellos sobre si el nombre Dios o Alá es correcto o no.

¿Qué piensas de Mahoma?

Pueden estar seguros que les harán esta pregunta, y muy a menudo. Los musulmanes repiten muy comúnmente que creen en todos los profetas, incluso en Jesús, mientras que nosotros rechazamos que Mahoma fuese profeta de Dios. En este caso hay que responder sin ofenderles y al mismo tiempo enseñar con humildad la verdad, lo que puede resultar muy difícil.

Una respuesta directa con un «No», o «Mahoma para mí no es un profeta», o más aún, «Mahoma para mí es un falso profeta», romperán toda sensibilidad al diálogo y no habrá posibilidad de presentarles nuestro testimonio. Yo, personalmente, respondo a menudo con: «El hombre no tiene

necesidad sólo de profetas, sino sobretodo, de un Salvador». Les expongo algunos ejemplos (para ganar su atención), que quizá no encajan en nuestra cultura en estos tiempos, pero que puede ser algo claro y comprensible para ellos. Un buen ejemplo es el siguiente, acerca de un auto en llamas.

La premisa

Son tantos los profetas que han venido, mientras que Salvador, uno solo (me abstengo de pronunciar el nombre de Jesús antes del siguiente ejemplo). Los profetas de la Biblia vinieron todos con una determinada misión de parte de Dios, pero uno de éstos vino exactamente de Él, no solo para indicarnos el camino al cielo, como tantos otros antes, sino para llevarnos al cielo con Él.

La historia

Este es el ejemplo: Imaginen que uno de ustedes se está quemando vivo en un auto, y sus amigos tratan de llegar a un acuerdo entre ellos sobre cómo deben sacarlo del auto y salvarlo. Mientras discuten, el fuego aumenta. En ese momento, llega otro amigo que, sin entrar en análisis sobre la situación, se mete dentro del automóvil envuelto en llamas y, quemándose, saca del fuego a la víctima. Yo les pregunto: ¿Quién lo salvó? ¿Aquellos amigos que tenían la disposición para hacerlo o aquel que lo sacó del fuego? Ellos algunas veces responden: «Lo salvó Dios». ¿Pero a quién usó Dios para salvarlo? Ellos responden: «Ciertamente usó a aquel que se metió dentro del auto sin pensarlo más».

La conclusión

Contento por su respuesta, porque el ejemplo se está dirigiendo hacia el punto deseado, concluimos amistosamente conectando el ejemplo con el mensaje que queremos darles: «Así es con todos los profetas que vinieron para indicarles a los hombres el camino de la salvación pero no podían salvar a ninguno: solamente uno se sacrificó de verdad para salvarnos, ¿saben quién? (hasta aquí no había mencionado a Jesús), ¡es Jesús, el Mesías! Profetas vinieron muchos pero Salvador uno solo: ¡el Mesías, el Hijo de Dios! Él, puro, vino para limpiarnos de nuestros pecados».

Cuando estén delante de Dios en el día del juicio, Él no les preguntará si creyeron en sus profetas. Les preguntará si creyeron en su perdón, entregado por medio del sacrificio en la cruz de Jesús el Mesías, crucificado por nuestros pecados y nuestra salvación. De hecho, los Evangelios afirman que el que no tiene tal fe en Jesús el Mesías no recibirá el perdón de Dios; por lo tanto, no será salvo, sino que irá por la eternidad al infierno. (En este punto, si les permiten un tiempo más, pueden dar una exhaustiva explicación del plan de la salvación e invitarles a aceptar a Cristo como su Salvador).

Jesús es el último profeta para la humanidad (Mateo 24:4, 11, 26)

Una vez leído los pasajes bíblicos, podemos afirmar que Mahoma no es un verdadero profeta y que, tampoco puede salvar a nadie. Nos pedirán seguramente más explicaciones al respecto. Asegurémosle que no hay ningún motivo de discriminación ni en contra de ellos ni de Mahoma, sino que, a causa de la Palabra de Dios, nosotros los cristianos

no aceptamos como profetas, no solo a Mahoma, sino tampoco a los pseudoprofetras occidentales como Joseph Smith (1804-1844) fundador de los mormones, Charles Taze Russell (1852-1916) fundador de los testigos de Jehová, y tantos otros. Al terminar esta explicación, sin responder en forma directa habrán ganado tiempo y su atención, con al menos uno de los siguientes resultados:

- Habrán capturado su atención y disponibilidad para escuchar el mensaje de salvación.
- Habrán dejado en ellos la libertad de hacer una evaluación personal entre si seguir a Mahoma significa ser salvos de la ira de Alá, o mejor aún, si escoger seguir a Jesús.
- Habrán aclarado que Mahoma no puede salvar.
- No habrán perdido la ocasión de testificar sobre la crucifixión y muerte de Jesús por sus pecados.
- Habrán dejado la puerta abierta para otra oportunidad de predicarles en el futuro.

Comúnmente en este punto surgen otros interesantes temas tales como demostraciones de que Mahoma no es anunciado en la Biblia, ni la crucifixión, ni la divinidad de Jesús, etcétera.

Todas las escrituras deben ser en árabe (42:7; 43:3; 46:12)

Si hablando con un musulmán les cita versículos del Corán, seguramente le dirá que ese libro no puede ser traducido del árabe porque la traducción no refleja el significado exacto. Por lo tanto, aquello que creemos entender sobre el Corán está equivocado. Este comportamiento esconde el

miedo que tienen de no estar preparados para afrontar una discusión.

¡Pero Dios no habla solamente en árabe! Es muy acertado hacerles preguntas, como por ejemplo si los Diez Mandamientos fueron escritos por Dios en hebreo, o si Dios habló con Moisés en árabe. Pregúntenles qué significan las Escrituras en hebreo y en griego que se encuentran todavía hoy en los museos.

Jesús es como Adán

Alguno de nuestros amigos más sinceros insistirán en que Adán nació de la tierra, y que Alá le sopló su espíritu para darle vida, por tanto, ¿dónde está la diferencia si también Jesús recibió el Espíritu? Expliquen que Adán recibió el espíritu de vida en el mismo modo en que lo hemos recibido cada uno de nosotros. El Espíritu que recibió Jesús, en cambio, es el Espíritu de Dios en persona. Esto explica por qué Jesús no pecó jamás: Dios no puede pecar. En este punto, si tienen problemas para comprender lo anterior muéstrenle la sura 4:171 que confirma que Jesús nació por medio del Espíritu Santo y después confírmelo con el mismo relato contenido en los Evangelios.

Ayudénle con una pregunta como la siguiente: ¿Qué necesidad tenía el ángel Gabriel de destacar que Jesús nacería del Espíritu Santo proveniente de Dios (Alá) dada la absoluta normalidad de que todos los seres humanos, también los animales, reciben de Él el espíritu para vivir? ¿No está indicando el ángel, algo majestuosamente distinto? ¿No está hablando del Espíritu de Alá (Dios) mismo? De hecho, la sura continúa diciendo: «Para darte un Hijo puro».

¿Descienden todos los árabes de Ismael?

Los musulmanes les dirán que todos los árabes son descendientes de Ismael. De tal afirmación ellos están sinceramente convencidos. El motivo por el cual se aferran de esto es, entre otras razones, para darle a su religión una mayor confiabilidad y aura sagrada. Cuando nació Ismael (de Abraham), tomó el puesto de las promesas eternas que habían sido dadas para Isaac. ¿Cuál es la implicancia directa de esta afirmación? Es que de este modo no es la Biblia el instrumento de bendición para toda la humanidad sino el Corán, por cuanto proviene de un árabe (Mahoma), descendiente de Ismael. Por el contrario, la Biblia (Génesis 10:26), demuestra que los árabes provienen de Joctán y que ya existían en tiempos de Abraham.³⁰

¿Cómo es el Paraíso?

Dada la gran importancia que tiene saber dónde pasaremos nuestra eternidad después de esta vida, es oportuno explicar el concepto que tienen los musulmanes del Paraíso. El Paraíso, según ellos, es un lugar donde los creyentes gozarán sobre todo, de placeres carnales. En las suras 55:56 y 36:55-56 nos encontramos con «revelaciones» que dicen que jóvenes mujeres vírgenes serán entregadas como esposas para satisfacer las necesidades sexuales de los creyentes. Tales vírgenes permanecerán eternamente en ese estado, aún después de las relaciones sexuales.

Ese día, los moradores del Jardín tendrán una ocupación feliz. Ellos y sus esposas estarán a la sombra, reclinados en sofás (36:55-56).

³⁰ *Nuevo diccionario bíblico*, René Pache.

¿Es esta la misión de los creyentes en el cielo?

El Corán contiene otras suras del mismo tenor: 47:15 (arroyos de vino); 55:56 (vírgenes); 56:22-24 (jóvenes con grandes ojos negros como recompensa); 56:34-38 (camas altas para los creyentes y sus vírgenes).

El mensajero de Alá (paz sea a él) dijo: «El mártir estará casado con setenta y dos mujeres vírgenes con grandes ojos oscuros, él se convertirá en intercesor de setenta parientes suyos».

¿Y todavía nos maravillamos de porqué algunos no dudan en morir como mártires? El Evangelio proclama un mensaje propio opuesto a lo que presenta Mahoma, el profeta del islam:

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17).

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo (Efesios 5:5).

La Biblia nos declara cómo respondió Jesús (a Él sea la gloria) a aquellos que lo interrogaban respecto al cielo:

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. (Mateo 22:29-30).

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21:8).

Glosario

Abu Bakr: Respetado y rico mercader de la Meca. El primer hombre que creyó en Mahoma y se convirtió al islam. Este era el amigo más íntimo y compañero de lucha del profeta del islam. Le dio por esposa a su hija Aisha, a la edad de nueve años, cuando Mahoma quedó viudo recientemente de Jadiya.

Abu Talib: Tío del profeta que lo adoptó después de la muerte de su madre y lo instruyó.

Aisa: Un nombre de Jesús. Comúnmente dicen *Aisa ibn Miriam* que, literalmente, quiere decir: Jesús hijo de María.

Alá o Allah: El nombre asignado a Dios.

Allah Akbar: Frase que significa: «Alá es el más grande».

Al-hamdu-li-lah: «Gloria a Dios».

Aminah: La madre del profeta, que murió cuando éste tenía seis años.

Asalem Aleikum una rahmatullah ua barakaturuhu: Saludo que quiere decir: «Paz, misericordia y bendición de Dios sean sobre ti».

Aleya: Versículo del Corán.

Beduino: Miembro de una tribu nómada del desierto, generalmente son pastores.

Bismillah: Significa «En el nombre de Dios».

Jadiya: Primera esposa de Mahoma, que fue la primera mujer en creer en el mandato profético de su esposo.

Califa: Guía espiritual y político que sucedió a Mahoma después de su muerte.

Chiitas: Segunda división de los musulmanes después de los sunitas. Rechazan a los tres primeros califas e insisten en que solo fue Alí, el yerno de Mahoma, el único y legítimo califa, sucesor del profeta. Todos los descendientes de Alí hasta hoy serían los verdaderos sucesores de Mahoma.

Cinco Pilares: Son las principales prácticas religiosas del islam: ayuno (*ramadán*), peregrinaje (*hajj*), cinco oraciones diarias (*salat*), confesión de su fe (*shahada*) y limosnas (*zakat*).

Corán: Para los musulmanes es la última revelación de Alá a la humanidad, que fue entregado en forma oral por el ángel Gabriel a Mahoma durante 23 años (hasta su muerte).

Coreíta: Famosa tribu de la Meca a la cual pertenecía Mahoma.

Fátima: Hija de Mahoma, después esposa de Alí, cuarto califa.

Gialut: El nombre de Goliat.

Gin: Espíritus buenos y malos, agentes de Satanás.

Haj: Peregrinaje a la Meca (Arabia Saudita) de los devotos musulmanes.

Hal-el-chitab: La gente del libro, es como suelen referirse a judíos y cristianos.

Huries: Vírgenes del Paraíso preparadas como premio a los musulmanes fieles.

Hediia-lic: «Un regalo para ti», que se dice como por ejemplo cuando les leemos el Evangelio.

Iblis: Diablo.

Idris: Nombre dado a Enoc.

Imam: Teólogo musulmán que guía la oración en la mezquita, o que representa la autoridad en la Meca. Experto en el Corán.

Injil: El Evangelio del Nuevo Testamento entregado por Jesús.

In-sha Allah: «Si Dios quiere».

Islam: Religión fundada por Mahoma; literalmente significa: «sumisión» (a la voluntad de Dios).

Ismael: Hijo de Abraham y Agar. Los musulmanes creen que él y su madre fueron transferidos al valle de la Meca donde Abraham los alcanzó para construir la Kaaba, ya comenzada por Adán.

Jeque: Jefe de una tribu, anciano, respetado, o persona instruida.

Kaaba: Construcción cúbica situada en el interior de la Gran Mezquita en la Meca, que contiene la Piedra Negra (meteorito) entregada por el ángel Gabriel a Adán y posteriormente encontrada por Abraham.

¿Le bes?: «¿Todo bien?». *Behi* es la respuesta para decir: «Bien» (dialecto del norte del África).

Le ilé illalá ue Muhammed rasul Allah: La confesión (*shahada*): «No existe dios sino Alá y Mahoma es su profeta».

Meca: Lugar de nacimiento de Mahoma; en Arabia Saudita es considerada la ciudad Santa, y debe ser visitada como obligación religiosa al menos una vez en la vida.

Medina: Una vez se llamó Yatrib, después pasó a ser la Ciudad Santa. Literalmente significa: ciudad.

Minarete: Torre desde la cual se proclama en voz alta el llamado a la oración.

Omar: Según los sunitas fue el segundo califa y consejero del primero, Abu Bakr.

Qibla: Dirección hacia la cual se orienta un musulmán para rezar, ed decir, hacia la Kaaba en la Meca.

Ramadán: Mes cuando fue revelado por primera vez el Corán por Gabriel; desde donde quedó consagrado como mes de ayuno. El ayuno islámico no consiste tanto en la abstinencia de comida sino más bien en un cambio de horarios de las comidas, durante el cual se comerá más de lo habitual, comenzando desde las primeras horas de la noche hasta la madrugada (pero no durante el día).

Saidna Aisa: «Nuestro Señor Jesús», usado en sentido respetuoso, aunque sin atribuirle divinidad. Usan *saidna* cuando mencionan a los profetas: *saidna Ibrahim* (Abraham), *saidna Musa* (Moisés), etc.

Sunitas: La secta más numerosa, que afirma que los primeros cuatro califas son los legítimos sucesores de Mahoma.

Sura: Nombre que se da a los 114 capítulos del Corán.

Uthman: Tercer califa, aquel que hizo rescribir el Corán.

Talut: Nombre para Saúl.

Taurat: El Pentateuco de Moisés, considerado Palabra de Dios.

Tasbih: Especie de rosario que se usa para rezar.

Tu-fadel: Significa «por favor» y se usa cuando se entrega algo. Si les estamos ofreciendo el Evangelio, les podemos decir: «Hediia-lic... tu-faddel» que significa: «Un regalo para ti, por favor».

Yihad: Celo religioso que los lleva a pregonar el islam por cualquier medio: mediante la Escritura, la prédica o la espada. Guerra santa.

Zabur: Los salmos de David, considerados Palabra de Dios.

Zakat: Significa «purificación». Es una ofrenda obligatoria prescrita que equivale al 2,5 por ciento del salario mensual, usado por lo general para financiar la guerra santa.

Bibliografía

Textos utilizados por el autor

Abdiya Akbar Abdul-Haqq, *Sharing your Faith with a Muslim*, Bethany House Publishers, 1980.

Accad Fouad Elias, *Building Bridges between Christianity and Islam*, Navpress, 1997.

Behind the Veil, autor y editores anónimos, 1994.

Comentarios sobre el Corán, N° 4, autor anónimo, Ligth of Life- Villach, Austria.

Copleston F. S., *The Bible or the Qur'an*, Nuprint Ltd., 1989.

Di Nola Alfonso, *L'islam, storia e segreti di una civiltà*, Newton & Compton Editores, 1989.

Guillaume Alfred, *Islam*, Penguin Books, Londres, 1973.

Hamran Ambrie, *God has chosen for me evelasting life*, The Good Way.

Hazef Haidar, *Letteratura araba*, Biblioteca Unviersal Rizzoli, 1995.

Hourani Albert, *Storia dei popoli arabi*, Mondadori Editore, 1992.

La Torre Giuseppe, *L'islam: Conocere per dialogare*, Claudiana, 1991.

Pfander C. G., *The Mizzann'l'hagg*, Ligth of Life, 1835.

Shorrosh Anish, *Islam Revealed*, Nelson, 1988.

Smith Jay, *The Qur'an or the Bible: Which is the Word of God?*, 1996.

Colección MUSULMANIA

Descargue estos libros del sitio: www.pminternacional.org/libros



EL HUMOR EN LAS MISIONES

Andrés Alvarado

(126 págs.)

Se trata de una recopilación de cartas de oración de un misio nero argentino, que lejos de en tender el ministerio como una carga pesada, comparte sus aciertos y errores en la nueva cultura donde reside con un agudo sentido de alegría y jovia lidad.



DAVID Y GOLIAT, UNA FIGURA DEL ISLAM

Gabriel Falco

(132 págs.)

El autor hace una analogía del famoso relato de la Biblia, com parándolo con el desafío que re presenta hoy día para la iglesia la evangelización de los musul manes. De contenido altamente inspirador.



RAIO X DO CAMPO MISSIONÁRIO

José Rocha Jr.

(78 págs.)

O autor, um obreiro brasileiro na África negra, reflete sobre a relação que deve existir entre a vocação profissional e o chama do divino para uma carreira missionária.



EL OCULTISMO EN EL ISLAM

Abd Al Masih

(44 págs.)

Más allá de que todos nosotros, antes de conocer a Jesús estuvi mos bajo las garras del enemigo de nuestras almas, el autor ana liza el trasfondo diabólico que subyace en esta religión, toman do en consideración versículos coránicos que así lo ponen de manifiesto.



JESÚS EN EL CORÁN

(24 págs.)

Es una recopilación de todas las citas que aparecen en el libro sagrado de los musulmanes que están referidas a la persona y la obra de nuestro Señor Jesucris to, las cuales, en su inmensa mayoría se apartan o contradi cen las claras enseñanzas del Nuevo Testamento.



TESTIMONIO EN TIERRAS MUSULMANAS

Gilberto Orellana

(152 págs.)

Un salvadoreño cuenta las peri pecias vividas en el norte de África, incluido su encarcela miento por causa de Cristo, y enriquece su vivencia con las observaciones que fue haciendo a lo largo del tiempo.



VIVIR POR UN SUEÑO

Marina Gutiérrez

(154 págs.)

Su autora es una misionera latina que ha trabajado por años en el África. A través de este fresco y conmovedor relato de sus experiencias, podemos comprender lo que ocurre en la vida de quien decide obedecer el claro llamado de Dios a las misiones hasta lo último de la tierra.



LA DAWA, MISIÓN ISLÁMICA

Patrick Sookhdeo

(36 págs.)

Es un oportuno toque de clarín y una conveniente advertencia, para que seamos conscientes de que el islam tiene y desarrolla su propia misionología, la *dawa*, la que le está llevando a un avance incontenible en el mundo. Es una clara ilustración sobre los porqué de esta realidad.



QUIÉNES SON LOS MUSULMANES

Don McCurry

(40 págs.)

El islamismo es el mayor desafío que enfrenta la iglesia cristiana. En franco crecimiento, pretende conquistar el mundo para Alá. Es imprescindible que los cristianos conozcan quiénes son los musulmanes. Este librito es un práctico vistazo al origen, creencias y tácticas de esta religión.



MUSULMANES QUE ENCONTRARON A CRISTO

R. F. Wootton

(94 págs.)

Trece musulmanes, de diferentes países del mundo, cuentan de manera emocionante cómo se convirtieron a Jesucristo, y las peripecias a las que se vieron expuestos por causa de la nueva fe que abrazaron.



LATINOS EN EL MUNDO ISLÁMICO

Federico A. Bertuzzi, editor

(152 págs.)

Uno de los primeros libros que narra las observaciones hechas por algunos pioneros del movimiento misionero latino con temporáneo cuando se internaron en el mundo islámico, y tu vieron que atravesar el proceso de adaptación a otra cultura.



PODER EMPRESARIAL EN MISIÓN INTEGRAL

Heinz Suter

(130 págs.)

Un detallado análisis bíblico, histórico y metodológico de cómo el cristianismo se ha ido extendiendo con el correr del tiempo por diversas latitudes del mundo, utilizando de las vías comerciales y empresariales.



PARA COMPRENDER A LOS ÁRABES

Louis B. Hamada

(206 págs.)

No obstante la predicación de la Palabra de Dios por cientos de años entre los árabes, tan sólo un pequeño número de ellos ha sido ganado para Cristo. La razón de esta deplorable situación es apasionadamente discutida y analizada por su autor libanés, en este volumen.



PEREGRINAJE EN LA MISIÓN

Christian Giordano

(94 págs.)

Con el objetivo de comprender mejor las iniciativas misioneras iberoamericanas hacia los seguidores de Mahoma, el autor hace un estudio sobre la evolución de PM, la agencia latina más antigua hacia el islam. Analiza su historia y su evolución hasta la actualidad.

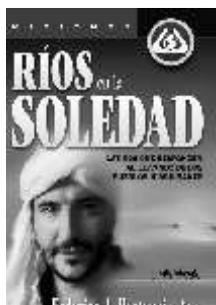


POR QUÉ MUJERES CRISTIANAS SE CONVIERTEN AL ISLAM

Rosemary Sookhdeo

(124 págs.)

A través de diversos testimonios muy actuales e impactantes sobre esta realidad que se está dando cada vez más, la autora, con gran acierto, deja al descubierto tan triste situación y trata de alertar a las mujeres cristianas que se ven expuestas a este peligro.



RÍOS EN LA SOLEDAD

Federico A. Bertuzzi, editor

(258 págs.)

Contiene todas las ponencias presentadas en la histórica con sulta CLAME 90, donde expositores de Oriente Medio, latinos y anglosajones trataron sobre la religión islámica y los desafíos que ella presenta al cristianismo en la actualidad.



ESPERANZA PARA LOS MUSULMANES

Don McCurry

(484 págs.)

Es el libro evangélico en español más completo sobre el origen del islam, su expansión y diversidad. Escrito en un estilo pro fundamente bíblico e inspirador, presenta las mejores formas de compartirles el mensaje del evangelio con eficacia.



COMPARTE CON LOS MUSULMANES EL AMOR DE DIOS

Bill Bennett

(184 págs.)

Es el fruto de largos años de experiencia de un ingeniero químico. Aplicando sus principios, cualquier creyente podrá comprender mejor a los seguidores de Mahoma y ayudarlos a enfrentar al Salvador Jesús.

ACERCA DEL AUTOR

Francesco Maggio, italiano, está casado con Mónica, tienen tres hijos, y residen en Milán (Italia). Diplomado en Química Farmacéutica, se convirtió a Jesucristo a la edad de treinta tres años. Ha servido con Operación Movilización y Ministerios al Mundo Árabe, y es el fundador del Ministerio Evangélico Entre Árabes (META). Trabaja desde hace diez años como evangelista itinerante entre musulmanes del norte de África, y se ha especializado en apologética.